

el proletario

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia — el partido de clase —, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

N° 28
Enero 2023

Precio: Europa: 1'5 €; 3CHF ;
1'5£ América del Norte: US \$ 2
América Latina: US \$ 1'5

La lucha por los tribunales

La frágil situación política y social que se instaló en España como consecuencia de la crisis capitalista de 2007-2013 no tiene visos de repararse en un futuro inmediato. La vida parlamentaria se ha vuelto algo tormentoso, las instituciones que se decían inagotables, especialmente la monarquía, revelan estar podridas en su interior y el «equilibrio institucional» que caracterizó los primeros treinta años de este periodo constitucional ahora parece que ha quedado en un sueño inalcanzable.

La última sacudida de esta convulsión continua en que se desarrolla la vida nacional ha tenido lugar en forma de enfrentamiento entre el Tribunal Constitucional y el Parlamento que, con el gobierno al frente, intentó modificar la ley que regula la renovación de los jueces que integran el órgano de garantías. Durante el lapso de una semana, la prensa de izquierdas tanto como la de derechas, cada una tratando de imponer la lectura del derecho constitucional que le interesaba y demostrando con ello el escaso valor del mismo (tan «interpretable» como moldeable a gusto de la facción burguesa que ostente el poder en cada momento) llegó a hablar de un golpe de Estado en curso. Desde el sector derechista del Parlamento como desde sus voceros mediáticos, este golpe de Estado se dirigía contra el ordenamiento constitucional mediante la liquidación de la independencia del Tribunal Constitucional. Una vez este órgano hubo intervenido para impedir la tramitación de la ley de renovación, el sector de la izquierda parlamentaria aludió a otro golpe de Estado, el que estaría dando la derecha mediante su mayoría en el Tribunal Constitucional y la intervención de este para limitar la función legislativa del Parlamento.

(sigue en pág. 6)

Cuarenta años de reconstitución del partido de clase

Han pasado cuarenta años desde octubre de 1982, cuando nuestro partido de ayer se estrelló contra una serie de rocas que lo hicieron pedazos. No queremos ocultar este dramático acontecimiento, porque hay lecciones que aprender de todos los errores, los virajes, las desviaciones que contribuyeron a la explosión de la organización del partido que en 1952, tras una escisión inevitable, se había recompuesto sobre bases teóricas, políticas, tácticas y organizativas orgánicamente coherentes y homogéneas. Por eso volvemos sobre este tema, para reivindicar la lucha política que libramos entonces para que fuera posible, a pesar de la crisis explosiva, reunir de nuevo fuerzas homogéneas y coherentes con el bagaje de batallas de clase que caracterizó a la Izquierda Comunista de Italia y a nuestro partido de ayer.

Durante la crisis explosiva del partido en 1982-84, los diversos grupos militantes en los que se había escindido, y que deseaban continuar la actividad política, tomaron caminos diferentes. En Francia/Suiza, se había formado un pequeño grupo con camaradas de París, Estrasburgo, Lyon y Lausana que seguían publicando *Le Proletaire*. Los contactos con los camaradas de España, Alemania, Bélgica y muchas otras secciones francesas se rompieron; los contactos con el antiguo centro de Milán se mantuvieron hasta junio de 1983, pero los intentos de reorganización internacional fueron muy débiles y confusos. Con el golpe de mano de un autodenominado «comité central» formado por los jefes de las secciones italianas más importantes (Milán, Mestre, Nápoles, Roma, Catania), el antiguo centro fue declarado caduco y sustituido por dicho comité central. Inicialmente, la intención de la nueva dirección del partido era reorganizar las fuerzas restantes, salvando formalmente el bagaje teórico-

programático que había caracterizado al partido hasta la crisis explosiva, pero pretendiendo aplicar un cambio radical a la línea política, táctica y, obviamente, organizativa que el partido había seguido hasta la crisis general.

La nueva línea política consistía en cuestionar la línea política anterior, considerada insuficiente para responder a las nuevas situaciones surgidas tras la crisis general del capitalismo mundial en 1975, con la aparición de nuevos organismos de tipo sindical al margen de las estructuras tradicionales de la CGIL, CISL y UIL y en relación con las nuevas luchas obreras llevadas a cabo localmente y de forma aislada por los parados, los trabajadores precarios y los trabajadores no sindicados. La nueva dirección del partido basó su actividad sobre todo en intervenir en estos nuevos organismos obreros (comités de fábrica, coordinaciones, círculos sociales, etc.) y en dar a la propaganda política del partido una formulación considerada más atractiva y comprensible para las ma-

(sigue en pág. 2)

EN ESTE NÚMERO

- La economía mundial en 2022: de la esperanza de unos nuevos «locos años veinte» al temor a la «estancación».
- Ediciones del Partido Comunista Internacional.
- El superdemocrático estado burgués italiano, con la «constitución más bella del mundo», no tiene ningún problema en dejar que se pudran en la cárcel quienes se rebelan contra su orden establecido. Un ejemplo de ello es el caso de los anarquistas Alfredo Cospito y Anna Baniamino.
- Contra la carestía de la vida, los salarios bajos y las malas condiciones laborales, la única salida es la lucha de clase, no los actos simbólicos ni las movilizaciones de delegados sindicales.

Cuarenta años ...

(viene de la pág. 1)

sas, haciéndola más sencilla e inspirada en actitudes y comportamientos menos intransigentes, más abiertos a asumir tareas prácticas en ámbitos nunca antes explotados (luchas por la vivienda, contra el trabajo negro, contra la represión, etc.). Rápidamente se procedió a dejar en un segundo plano las tareas que el partido siempre se había dado en torno a la asimilación teórica permanente e identificar el retraso y el fracaso del partido en el campo de la influencia sobre las masas trabajadoras en un autodenominado «vicio de origen» de la Izquierda Comunista de Italia (consistente en un teorismo atávico y una incapacidad para «hacer política»). Para la nueva dirección, «hacer política» significaba utilizar todos los medios, incluidos los expedientes prácticos y tácticos, para aumentar en poco tiempo la influencia sobre el proletariado y, consecuentemente, incrementar el número de militantes del partido. Uno de los expedientes utilizados para acelerar el proceso de influencia sobre las masas consistió en unirse a los nuevos organismos proletarios nacidos tanto de la necesidad de los proletarios más combativos de organizarse fuera de los sindicatos tradicionales, como de su necesidad de organizarse social y territorialmente sobre cuestiones relacionadas con la vivienda, la represión, la lucha contra el rearme nacional y el envío de tropas italianas al extranjero, la lucha contra la energía nuclear, el apoyo a las luchas antiimperialistas en los países de la periferia del imperialismo, etc. tomar la iniciativa en ellos y vincularlos a la organización del partido. De hecho, estos campos de acción ya habían sido considerados por el partido a lo largo de la década de 1970, por lo que no eran nada nue-

vo para los militantes, pero la novedad residía en la actitud práctica y los objetivos fijados para la acción del partido. Una actitud práctica dependiente del objetivo de obtener resultados inmediatos y de la meta de aumentar la fuerza numérica del partido. La evaluación general de la que partía la justificación de este «cambio de rumbo» consistía en estos puntos: 1) los grupos de proletarios que se organizaban al margen de los sindicatos tradicionales mostraban que estos sindicatos estaban perdiendo su influencia sobre el proletariado, 2) las luchas de los pueblos oprimidos, como los palestinos, los kurdos, etc., estaban debilitando el dominio de las potencias imperialistas que los oprimían, 3) la situación de crisis prolongada del capitalismo tras la gran crisis mundial de 1975 no estaba siendo superada, como en períodos anteriores, como lo demostraban, por ejemplo, las luchas del proletariado polaco, por lo que podía ser el terreno favorable para la reanudación de la lucha de clases del proletariado y, por tanto, favorable a su lucha revolucionaria. Se trataba, por tanto, de superar el retraso del partido en su función de dirigir a las capas proletarias más combativas y preparadas para la lucha, acelerando su intervención entre las masas con el objetivo de demostrar que estaba a la altura de dirigir sus luchas en el futuro inmediato y, como propiedad transitiva, estar a la altura de dirigir la revolución futura.

A este súbito «cambio de rumbo» y «cambio de dirección central» se opusieron tanto los militantes italianos, ciertamente minoritarios, que rechazaron con razón la tesis del «vicio de origen» de la corriente de la Izquierda Comunista de Italia, defendiendo la integridad teórico-política del partido mantenida durante treinta años, oponiéndose también a la idea de que aumentando la intervención práctica en las luchas proletarias y en los comités de base el partido contribuiría a acelerar la reanudación de la lucha de clases, y oponiéndose a la reorganización del partido mediante la autoelección de un «comité central» en lugar del antiguo centro, defendiendo los criterios organizativos que respondían al centralismo orgánico frente al centralismo democrático; como rechazaron a aquellos que, no aceptando este «cambio de rumbo» ni el «cambio de la dirección central», expresaron una total falta de confianza en la capacidad del partido, después de los golpes recibidos por la crisis interna general de

1982 y la posterior crisis de 1983 en Italia, para volver al buen camino, aunque fuera con algunos elementos y por ello abandonaron el partido, retirándose a la vida privada. La cabecera por la que el partido había sido conocido durante treinta años, y no solo en Italia, *Il programma comunista*, había acabado en manos del nuevo «comité central», que también tenía el control de la caja del partido, por lo que el periódico, a partir de julio de 1983, acabó representando exclusivamente la nueva línea política.

Presentando en nuestro sitio, entre las antiguas publicaciones del partido, la cabecera de *Il programma comunista*, escribimos:

«En la crisis de 1982-84, una clara desviación del enfoque teórico e histórico de la Izquierda Comunista de Italia, y del partido que la representó en forma de partido durante más de treinta años, fue promovida en un primer momento por los liquidadores de 1982, según los cuales el partido «había fracasado» y, por tanto, debía disolverse y fusionarse con los movimientos sociales rebeldes, y por los liquidadores de otro origen en una fase posterior, en 1983-84, que pretendían remediar un «centralismo» que ya no funcionaba con un centralismo «democrático», y luego llegaron a teorizar, dado que ni siquiera su centralismo «democrático» daba «garantías» de disciplina y unidad, un «defecto de origen» de la Izquierda Comunista de Italia que consistiría en no saber «hacer política», en no saber «dirigir políticamente» ni al partido ni a las masas (nos referimos al grupo que se autodenominaba Combat). Culpar de su propia incapacidad política para comprender cuáles son realmente las tareas de un partido de clase (en la situación revolucionaria de ayer, en la situación contrarrevolucionaria de hoy y en la situación de reanudación de la lucha de clases de mañana) a un virus particular que atacaría a la Izquierda Comunista de Italia les pareció la mejor huida de un callejón sin salida que les llevó a autoliquidarse en poco tiempo. Frente a estos ataques concéntricos contra el partido y su patrimonio teórico e histórico, el grupo que volvió a tomar en sus manos el periódico *Il programma comunista* en 1984 con una acción legal totalmente similar a la llevada a cabo en 1952 por el grupo de Damen contra el partido, se caracterizó no sólo por esta vergonzosa acción, sino también por la ausencia total de lucha política en el seno de la organización del partido que se había mantenido en pie y activa a pesar de la explosiva crisis de 1982. En esencia, no dio ningún

Dónde puedes encontrar 'EL PROLETARIO'

Librería Primado

Avda. Primado Reig 102
46010 - Valencia

Enclave de Libros

C/ Relatores, 16, 28012 - Madrid

La Rosa de Foc

C/ Joaquim Costa 34 bj 08001 -
Barcelona

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6
47002 - Valladolid

punto de referencia teórico, programático y político a los camaradas, en Italia y en el extranjero, que habían quedado completamente desorientados por la explosión. Se refugió en el sentimentalismo partidista y en la acción legal, entregando al tribunal burgués la «decisión» de qué grupo político tenía «derecho» a ser representado por el periódico *Il programma comunista*. En virtud del derecho burgués y apoderándose de la propiedad comercial del periódico, este grupo pretende ser reconocido como «heredero» del partido de ayer, del Partido Comunista Internacional, partido por el que, en el curso de la crisis que acabó por destruirlo, no dio ninguna batalla política; el tribunal burgués actuó en su nombre y es por esta razón por la que se aplican las mismas palabras que escribimos en 1952 sobre el grupo Damen y el derecho burgués: los que se han servido de él ya no pueden venir al terreno del partido revolucionario. Para nosotros, en efecto, así como *Battaglia Comunista* junto con *Prometeo*, fueron la voz del partido hasta 1952, *Il programma comunista* fue la voz del partido, representándolo durante más de treinta años, incluso internacionalmente, hasta finales de 1983, cuando su publicación fue interrumpida por la acción judicial emprendida por el grupo que aún hoy lo posee «en propiedad».

Conviene recordar, cuarenta años después, que a partir de junio de 1983, en la reunión general del partido, cuando el mencionado Comité Central fue impuesto por un golpe de Estado, se desencadenó una nueva lucha política interna entre algunos camaradas que compartían la iniciativa legal de recuperar la posesión del periódico *Il programma comunista* y otros camaradas que, oponiéndose tanto al «nuevo rumbo» establecido a través del autodenominado Comité Central como a la iniciativa legal del otro grupo de camaradas, intentó apartar al mayor número posible de camaradas de las múltiples desviaciones que habían afectado al partido y lo habían aterrorizado por completo. Este último grupo de camaradas, luchando en el seno de lo que quedaba del Partido Comunista Internacional después de la crisis explosiva de 1982 y hasta que se le dio la posibilidad práctica de actuar políticamente en su seno -es decir, hasta finales de 1984- y combatiendo al mismo tiempo el repliegue hacia las fronteras italianas de los dos grupos ahora mencionados, daría vida, a partir de mayo de 1983, al nuevo periódico *Il Comunista* y, a partir de febrero de 1985, junto con los camaradas fran-

co-suizos de *Le Prolétaire* a la reconstitución del partido sobre la base de un balance político vital de las crisis que habían afectado al partido desde su nacimiento después de la Segunda Guerra Mundial, balance que partía indiscutiblemente de los fundamentos teóricos, programáticos, políticos, tácticos y organizativos que siempre habían distinguido a la Izquierda Comunista de Italia y a nuestro partido de ayer, y con una visión internacionalista e internacional que es igualmente vital para un partido que quiere ser comunista y revolucionario.

En aquel momento, recordamos no solo la correcta posición adoptada por el partido en 1952, cuando el grupo de Damen emprendió acciones legales para apropiarse del título de *Battaglia Comunista* sino también el hecho de que las funciones formales impuestas por el derecho burgués (la «propiedad comercial» de un periódico y la responsabilidad editorial a cargo de un «director» que debía ser miembro del Colegio de Periodistas) no otorgaban a los camaradas que debían desempeñarlas una especie de privilegio político en el seno del partido, ni les otorgaban el papel de primeros e indiscutibles representantes de las posiciones del partido ante el propio partido, y fuera de él. Para el partido eran, y son, meras funciones burocráticas que hay que cumplir para publicar legalmente la prensa del partido, nada más. De hecho, los camaradas que formalmente eran los «propietarios comerciales» y los «redactores responsables» del periódico del partido no siempre compartían necesariamente las posiciones del partido. Esto se aplica a los números de *Il programma comunista* del 7 de julio de 1983 al 11 de enero de 1984, así como al posterior «Combat» de febrero a diciembre de 1984 (cabecera cuya dirección nunca compartimos).

Pues bien, lo que nos dividía del grupo que se hizo con la cabecera *Il programma comunista* eran dos posiciones básicas: la lucha política dentro del partido para establecer un punto de referencia teórica, programática y políticamente sólido a escala internacional y el trabajo por un balance político de las crisis del partido. Apoyamos la necesidad primaria de estos dos supuestos. Los que compartían la posición contraria, es decir, ninguna lucha política en el seno del partido y ninguna evaluación de la crisis, la justificaban alegando que el partido había caído en manos de una camarilla de liquidacionistas que no merecían una lucha «política», pero contra los que simplemente había que emprender

acciones legales para recuperar el control total de la cabecera histórica del partido, y que una evaluación de la crisis del partido era innecesaria porque, una vez eliminada esa camarilla, se trataba simplemente de «reanudar el camino» que se había interrumpido vergonzosamente durante año y medio. Además, el grupo que asumió *Il programma comunista* se encerró dentro de las fronteras italianas con la idea de consolidarse ante todo en Italia con el objetivo de seguir el mismo proceso de desarrollo que siguieron los camaradas de la Izquierda Comunista de Italia después de la Segunda Guerra Mundial, pretendiendo ser los únicos que representaban la continuidad teórico-política y organizativa del partido de ayer. En realidad, esta actitud suya -dado que este grupo se había organizado en torno al antiguo representante del centro del partido- fue vista por los camaradas de *Le prolétaire*, que seguían operando como secciones del partido en Francia y Suiza, como un abandono a su suerte de las secciones extranjeras del partido. Algo que nunca debería haber hecho un partido que se definía como internacional y pretendía representar siquiera la continuidad organizativa del partido de ayer. Pero este cierre dentro de las fronteras italianas formaba parte de su rechazo congénito a luchar dentro del partido contra posiciones que consideraban desviadas. Por otra parte, era natural que quienes habían puesto en manos de un tribunal burgués la decisión de ser reconocidos como los «verdaderos» representantes del partido comunista internacional tuvieran una actitud similar.

La publicación de *Il comunista*, en una fase muy temprana, entre 1983 y 1984, por tanto en plena crisis de la sección italiana del partido, formaba parte del proyecto del partido, decidido en una reunión central en 1982, de editar esta otra publicación, para dotar a la organización de una hoja más específicamente política y de intervención, destinando la histórica publicación de *Il programma comunista* a representar la revista teórica del partido en italiano, como ya ocurría en francés, español, alemán, inglés y griego. A este respecto, véase la presentación de *Il comunista* en el sitio web del partido www.pcint.org. A partir de 1985, tras una nueva batalla política en el seno de lo que quedaba del partido en Italia (Combat) y tras haber vuelto a conectar con los camaradas de *Le prolétaire*, *Il comunista* representó la reconstitución de la organización del

(sigue en pág. 4)

Cuarenta años ...

(viene de la pág. 3)

partido en Italia, distinguiéndose claramente tanto del nuevo *Il programma comunista* como de Combat, que representaban a los nuevos liquidadores del partido.

La presentación de nuestro periódico citado concluyó de la siguiente manera:

«Seguros de proseguir un trabajo de partido que nunca está ligado a la duración de la vida de los camaradas individuales, y menos aún a la duración de la vida de los dirigentes, sino que procede en virtud de una combinación dialéctica entre las contradicciones cada vez más agudas de la sociedad capitalista, en un aliento internacional e internacionalista, y la lucha política de clase que asumen los elementos más conscientes, organizándose en partido, nosotros, como decía Lenin en *¿Qué hacer?*, nosotros, pequeño grupo compacto unido, marchamos por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados de enemigos por todas partes y casi siempre debemos marchar bajo su fuego. Nos hemos unido, en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra nuestros enemigos y no caer en el pantano vecino. Sabemos muy bien, nos lo enseñó la Izquierda Comunista de Italia, así como Lenin, que el lodazal vecino consiste en la conciliación entre las clases, la colaboración entre las clases, la democracia y todos los adornos que inventa la «vida democrática» de esta sociedad en descomposición. Las crisis que han golpeado al Partido Comunista Internacional - como por otra parte las que han golpeado a partidos mucho más poderosos y sólidos como el Partido Bolchevique y el Partido Comunista Alemán - han sido crisis de «crecimiento» y crisis «degenerativas», como sucede en la naturaleza a todo cuerpo orgánico. La fuerza del partido de clase, que combina «conciencia» (teoría) y «voluntad» (actividad del partido), reside en defender, luchando por mantenerla y recuperarla, la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia, a la lucha irreductible contra toda degeneración oportunista - cualquiera que sea el nombre que adopte el oportunismo -, contra toda pretensión de enriquecer el marxismo o de elaborar teorías nuevas y más «innovadoras» y contra toda cesión de carácter individualista y personal, por tanto, contra toda ilusión democrática

ca y libertaria.

«La perspectiva de la revolución proletaria y comunista no es para nosotros un ideal que se cierne impalpable en el mundo de las ideas y de las esperanzas, no es un consuelo moral ante una vida individual precaria e insatisfactoria: es una certeza histórica a la que el materialismo dialéctico nos ha enseñado a conformar nuestra actividad práctica en la vida cotidiana concreta, pero inserta en el arco histórico que nos une a la futura sociedad de especie, al comunismo. Formamos parte, como cualquier grupo humano, de una generación pasajera que el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas, aunque con sus fuertes contradicciones generadas por las sociedades divididas en clases, vincula orgánicamente a las generaciones pasadas y a las generaciones futuras. Nuestra tarea es luchar, no solo teórica y políticamente, sino también prácticamente, para que la clase revolucionaria por excelencia, el proletariado, recupere con su lucha de clase la fuerza para que el salto histórico que la humanidad dará necesariamente de la sociedad mercantil y capitalista a la sociedad socialista y, finalmente, al comunismo pleno, sea por fin una realidad».

No podemos sino reiterar enérgicamente lo que se dijo entonces, prosiguiendo nuestra labor de reconexión con la historia de la izquierda comunista y de reasimilación de la poderosa herencia teórica y política del comunismo revolucionario, manteniendo firmemente el rumbo ya trazado - como se recuerda en ***Lo que distingue a nuestro Partido***: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia, a las batallas de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional Comunista y de sus Partidos miembros; a la lucha contra la teoría del socialismo en un solo país y la contrarrevolución estalinista; al rechazo de los frentes populares y los bloques partidistas y nacionales; a la lucha contra el principio democrático y su praxis; a la lucha contra el interclasismo y el colaboracionismo político y sindical; a la lucha contra todas las formas de oportunismo y nacionalismo. El duro trabajo de la restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia, el partido de clase, en contacto con la clase obrera y su lucha diaria de resistencia a la presión y opresión capitalista y burguesa, al margen de politiquerías personales y electoralistas, al margen de toda forma de indiferentismo, se-

guidismo, movimentismo o aventurerismo «lucha armadista». El apoyo a toda lucha proletaria que rompa la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista; el apoyo a todo esfuerzo de reorganización clasista del proletariado en el terreno del asociacionismo económico en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clases, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

En los cuarenta años transcurridos desde la crisis explosiva del partido de ayer, hemos desarrollado nuestro trabajo dando forzosamente prioridad a las publicaciones y a la propaganda, dada la situación aún muy deprimida de la lucha de clases. Mientras que *Le prolétaire* siguió publicándose incluso durante la crisis de 1982-84 (tras una breve interrupción debida a la crisis que estalló en la reunión internacional de París en octubre de 1982, el número 367 salió en diciembre y después siguió publicándose regularmente), *Il comunista* (tras la primera serie que salió entre 1983 y 1984) salió regularmente a partir de febrero de 1985 como órgano italiano del partido. La perspectiva que nos habíamos dado era publicar, en cuanto las fuerzas y las finanzas lo permitieran, las revistas teóricas en francés *Programme communiste* y en español *El Programa Comunista* que, hasta 1982 la primera, salió con 88 números y la segunda con 40 números. *Programme communiste* reanudó su publicación, con el número 89, en mayo de 1987, *El Programa Comunista* con el número 41, en septiembre de 1992. En febrero de 2002, gracias a los camaradas anglófonos salimos con el número 1 de la revista *Proletarian*; en agosto del mismo año con el *Suplemento para Venezuela*. En mayo de 2010 reanudamos la publicación en España con la publicación periódica del *Suplemento para España*, sustituida en diciembre de 2012, gracias a la actividad de la sección española reconstituida hace unos años con la publicación periódica de *El Proletario*. Fue en febrero de este año cuando reanudamos la publicación de la revista en inglés *Communist Program*, que a partir de ahora saldrá regularmente cada año/año y medio.

En lo que se refiere al idioma español, la crisis que azotó a la sección española alejó del partido prácticamente a todos los camaradas españoles, que pocos años después sacaron su propio periódico al que dieron el nombre del viejo periódico del partido, *El Comunista*, como órgano del Par-

tido Comunista Internacional aunque ellos también eran liquidadores del partido de ayer, manteniendo posiciones sindicalistas y genéricamente teoristas. Cuando decidimos sacar una publicación periódica en español, para no crear más confusión dado el mismo nombre del partido, elegimos *El Proletario* como cabecera para acompañar a la revista ya existente *El Programa Comunista*.

Desgraciadamente, la reanudación de la lucha de clases está aún muy lejos, pero las contradicciones económicas y políticas de las potencias imperialistas acercan cada vez más el punto de ruptura social que pondrá inexorablemente a la orden del día el gran dilema histórico: guerra o revolución. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial Imperialista los imperialismos se preparan para una Tercera Guerra Mundial. Las numerosas conferencias mundiales y las empalagosas declaraciones sobre la paz de todas las cancillerías del mundo ciertamente no pueden ocultarlo. Las numerosas guerras llamadas locales, en las que siempre han intervenido, directa o indirectamente, los imperialistas más poderosos del mundo, desde la guerra de Corea de 1950 hasta la actual guerra ruso-ucraniana, no han ido ni irán seguidas de un período de paz: el capitalismo, en su última fase histórica de desarrollo, el imperialismo, está condenado a mantenerse vivo y a desarrollarse exclusivamente a través de las guerras, burguesía contra burguesía, poder contra poder, bloques imperialistas contra bloques imperialistas, porque su economía produce cíclicamente no sólo expansión y desarrollo, sino sobre todo crisis, crisis cada vez más agudas, profundas y mundiales.

La única clase social en esta sociedad que tiene el potencial histórico para poner fin a la explotación del hombre por el hombre, a la destrucción de las fuerzas productivas y del medio ambiente, a todo tipo de opresión y guerras, es la clase del proletariado, de los asalariados. Esta clase tiene una enorme ventaja sobre las demás clases sociales: es la más numerosa en números absolutos, es la clase obrera la que produce la riqueza económica y social de cada país, y es la clase que históricamente tiene la tarea de romper todas las cadenas sociales, económicas y políticas con las que la dominan las clases burguesas de cada país. Y tiene otra característica fundamental: los proletarios, los asalariados, sufren la misma opresión, las mismas condiciones de existencia y de vida sin importar en qué

país nazcan o en qué país trabajen y emigren; es una clase objetivamente internacional porque no hay país en el que no sea oprimida, explotada, engañada, reprimida y masacrada. Pero tiene una desventaja igualmente poderosa: sin una dirección revolucionaria firme, sólida, consciente, disciplinada y organizada, el proletariado es un juguete en manos del titiritero de turno. El proletariado puede contar con un hecho material indiscutible: como clase oprimida, explotada, masacrada en los centros de trabajo y en las guerras, se ve impulsada a rebelarse contra su condición de esclava asalariada; pone la fuerza de choque, el impulso para organizarse en el terreno inmediato y solidarizarse con los proletarios de otras fábricas y otras naciones, pero se ve continuamente frenada, desviada, derrotada por la competencia entre proletarios que la burguesía alimenta con toda su fuerza y, por tanto, está ciega, no logra, normalmente, identificar objetivos más allá de la lucha inmediata. La sociedad dividida en clases es un organismo extremadamente contradictorio y, al desarrollar las fuerzas productivas, de ahí el trabajo asalariado, empuja a las clases dominantes a oprimir y explotar cada vez más a la fuerza de trabajo asalariada para luchar contra la caída tendencial de la tasa de beneficio de la que sufre crónicamente la economía capitalista y para superar las crisis de sobreproducción que se producen actualmente con una frecuencia cada vez mayor. La burguesía no tiene otro medio para afrontar e intentar superar las crisis de su sistema económico y social que crear las condiciones para crisis aún más agudas, aún más devastadoras, y para afrontarlas sólo puede elevar el nivel del enfrentamiento entre las clases, del nivel estrictamente económico e inmediato al nivel político, haciendo que el proletariado vuelva a intervenir también en este. Sólo que el proletariado, todavía fuertemente influenciado por la colaboración de clases y la politiquería electoralista, pone en práctica esta intervención, ya no con los medios revolucionarios en los que la misma burguesía revolucionaria y antifeudal de su primer período histórico entrenó a las masas proletarias y campesinas para su revolución de clase, sino con los medios políticos y propagandísticos de una democracia totalmente conservadora y reaccionaria proporcionados directamente por la burguesía imperialista.

En el curso histórico de las luchas de clases, a toda sociedad dividida en clases le ha sucedido pasar por un pe-

ríodo revolucionario inicial, destinado a derrocar la vieja estructura económica y social para dar el máximo desarrollo a las fuerzas productivas que ya se habían desarrollado dentro de la vieja sociedad, un período posterior de consolidación del dominio de la nueva clase dominante (período de reformas sociales) y un período reaccionario caracterizado por el mantenimiento del poder político y socioeconómico con una política de contención por la fuerza del desarrollo objetivo de las fuerzas productivas en unas relaciones de producción y propiedad que ya no corresponden a las necesidades objetivas del desarrollo general de la sociedad.

El imperialismo capitalista corresponde a este último período en el que, eliminadas las tensiones nacional-revolucionarias de las clases burguesas emergentes en prácticamente todos los rincones de la tierra, ya no están en el orden del día las revoluciones nacionales dirigidas por una burguesía nacional y revolucionaria capaz de arrastrar tras de sí a las masas proletarias urbanas y a las grandes masas campesinas, revoluciones que chocan inevitablemente no sólo contra las viejas potencias feudales y despóticas, sino también, y sobre todo, contra las potencias imperialistas, es decir, los máximos representantes del desarrollo capitalista, como ocurrió tanto después de la Primera Guerra Mundial como, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial.

Esto no significa que todos los países del mundo estén igualmente desarrollados; al contrario, el desarrollo desigual del capitalismo en el mundo, precisamente a causa del desarrollo imperialista, tiende a aumentar las diferencias entre los países imperialistas y el resto del mundo, que está de esta manera, a pesar de la «descolonización» de los años 1960-1970, subyugado por la fuerza financiera y militar a los intereses de los grandes países imperialistas y de los grandes trust que dominan el mercado internacional.

Lo único que queda en perspectiva es la lucha de clases del proletariado en todos los países contra la clase burguesa dominante, en primer lugar en el interior. Y es para esta lucha, de alcance objetivamente internacional, para la que el partido de clase, el partido comunista revolucionario, se ha estado preparando y debe prepararse, desde que se escribiera el *Manifiesto* de Marx-Engels en 1848. Los tiempos históricos de guerras y revoluciones

(sigue en pág. 6)

La lucha por los tribunales

(viene de la pág. 1)

Finalmente, ha sido la intervención del Consejo General del Poder Judicial, el llamado «gobierno de los jueces», la que ha calmado las aguas y logrado restablecer un equilibrio, al menos transitorio. Pero sin duda este ha sido únicamente otro episodio en una serie que no va a terminar en un plazo breve de tiempo.

En el orden burgués, el Estado, ese «consejo de administración de la clase burguesa» que tiene como función defender los intereses de esta clase a cualquier precio y por cualquier vía, sea esta democrática o dictatorial, necesita no sólo imponer las exigencias que el dominio de clase burgués requiere sino también hacerlo de manera que se logre, al menos habitualmente, un orden basado en la colaboración entre clases, in-

cluyendo en este al proletariado y a la pequeña burguesía mediante una política interclasista de gran alcance.

En lo que respecta al proletariado, se trata de la combinación de una estructura de amortiguadores sociales financiados mediante el reparto de una parte de la plusvalía que se le extorsiona, a nivel general, en el trabajo, y de la actuación de las fuerzas oportunistas políticas y sindicales que gestionan estos amortiguadores y a la vez logran involucrar a la clase proletaria en la defensa de la economía nacional e incluso de los intereses imperialistas de su propia burguesía. En lo que respecta a los diferentes estratos de la pequeña burguesía, su propia naturaleza de clase poseedora (aún si sus propiedades no alcanzan una escala siquiera comparable a la de la clase burguesa dominante) le involucra directamente en la defensa del orden burgués y su malestar únicamente puede provenir de la competencia que necesariamente libra con otros estratos burgueses tanto en el terreno económico como en el político. Pero las clases

medias, dentro del mundo capitalista, son también las que proveen en buena medida de los cuadros políticos, jurídicos, sindicales, etc. a la estructura estatal. Con ello, con la participación de aquellos de sus miembros que se dedican a este tipo de funciones intelectuales, burocráticas, etc. en la estructura del Estado se refuerza esa política de colaboración entre clases para la cual hacen de intermediarios indispensables.

En España la particular ordenación territorial impuesta con la Constitución de 1978 y el elenco de leyes que la han desarrollado posteriormente, ha dado lugar a una forma de organización estatal en la que el poder local se identifica no tanto con las instituciones locales como con el partido político que gobierna una determinada región habitualmente. Sucede así en País Vasco, donde PNV y Comunidad autónoma están plenamente identificados; en Cataluña, donde el tránsito del gobierno omnímodo de CiU al de ERC resume el desequili-

(sigue en pág. 7)

Cuarenta años ...

(viene de la pág. 5)

no son dictados por la voluntad de los poderes oligárquicos o de los grandes dirigentes; son dictados por el desarrollo material de las contradicciones sociales y la maduración de los factores objetivos y subjetivos de la lucha de clases y revolucionaria. Es en esta perspectiva, y sobre la base de las lecciones de las revoluciones y, sobre todo, de las contrarrevoluciones pasadas, que el partido por el que trabajamos deberá estar a la altura de la tarea revolucionaria en el momento histórico en que la solución a la gran crisis social que inevitablemente surgirá -como ocurrió en el 1848 europeo, el 1871 parisino, el 1917 ruso y el 1919/20 europeo- tome la dirección de la revolución proletaria y no de la contrarrevolución burguesa.

Ciertamente, la crisis explosiva por la que ayer se desmoronó el partido ha mermado inevitablemente las fuerzas militantes del partido, reduciendo nuestro grupo a un puñado de militantes. No es la primera vez que esto ocurre en la historia del partido proletario; fue así con la Primera Internacional, destruida por las tendencias oportunistas anarquistas e inmediatistas, y luego con la Segunda llevada al fracaso por las tendencias reformistas, socialdemócratas y chovinistas; fue así, a pesar de la gran victoria de la

revolución bolchevique en Rusia en 1917 y de la formación de la Tercera Internacional, a causa de las tendencias anticentralistas, nacionalistas y, por enésima vez, chovinistas de los grandes partidos proletarios europeos; aun cuando la clase burguesa ha traído de vuelta, con su contrarrevolución directa y la contrarrevolución «indirecta» que fue el estalinismo, los factores objetivamente favorables a la revolución proletaria a nivel internacional que, incluso sumergidos, continuaron trabajando, erosionando lentamente el edificio económico-social capitalista, dejando caer lentamente la máscara de un socialismo que pretendía haberse implantado en Rusia, sus países satélites y en China, y también la máscara de una democracia que ya no es liberal, convirtiéndose cada vez más en democracia fascista.

Esto no quiere decir que la actividad de los partidos se haya simplificado. Es tal la intoxicación democrática e individualista en el proletariado provocada por la ideología, la propaganda y las acciones de las clases burguesas, que para volver a despertar al proletariado a su lucha por la supervivencia en el terreno de clase -es decir, en el terreno donde se defienden exclusivamente los intereses de clase proletarios- es necesario un gran terremoto económico y social, mediante el cual renazca en el proletariado la voluntad de luchar contra la clase burguesa dominante reconocida como su

principal enemigo y la voluntad de organizarse independientemente no sólo de la burguesía dominante, sino también de la pequeña burguesía, y busque orientación no sólo para ganar una batalla en el terreno inmediato, sino para luchar y vencer en el terreno político general.

Esta guía sólo puede ser el partido de clase, el partido comunista revolucionario que representa hoy el futuro de las luchas proletarias, que representa hoy las tareas históricas de la clase proletaria a nivel mundial porque posee la teoría del comunismo revolucionario, porque conoce todo el curso histórico de la lucha entre las clases y de la lucha revolucionaria del proletariado en particular, porque condensa en sí mismo la experiencia de las luchas proletarias y de las luchas del movimiento comunista internacional, sacando de las derrotas las lecciones necesarias para no recaer en los mismos errores.

Es por este partido por el que trabajamos, fuera y contra toda conveniencia, fuera y contra toda cesión oportunista, esgrimiendo la intransigencia teórico-programática como única arma capaz de aplicar la línea política y táctica correcta en las situaciones que se presentan, valorando correctamente las relaciones de fuerza y las tareas no sólo del partido sino también de la clase proletaria.

brio vivido en la última década; y en prácticamente el resto del país, con un vínculo directo entre estructura regional del Estado y partido en el poder. En esta peculiar forma de organización territorial del Estado, la pequeña burguesía nutre de personal a la estructura del poder local a través de las corrientes políticas de las que forma parte. De esta manera, se ha formado un sistema basado tradicionalmente en dos grandes partidos que sintetizan las múltiples tendencias regionales y que dan voz a los principales intereses de la pequeña burguesía local. Así organizada, la pequeña burguesía, a la vez que ve reconocidos sus intereses en el juego parlamentario mediante el que tiene acceso, limitado pero suficiente, al Estado, conforma la red que permite a las instituciones burguesas extenderse por todo el territorio de una manera que las formas institucionales tradicionales no permiten.

La famosa «crispación política» que parece partir del sistema de partidos, ser su consecuencia y resultar inevitable mientras este exista, se explica sólo desde esta perspectiva: las grandes organizaciones partidistas tradicionales transmiten la crisis económica, política y social que padece no sólo la burguesía, sino también la pequeña burguesía. Pero mientras que los intereses de clase de la gran burguesía nunca están puestos en cuestión, la pequeña burguesía acusa de manera mucho más dura esta crisis, sobre todo si se tiene en cuenta que su posición social sí que peligra debido a una competencia entre diferentes sectores de esta clase que vuelve completamente insegura su existencia.

Situaciones como la vivida en las últimas semanas, en las que en el propio Parlamento se ha llegado a hablar de golpe de Estado y que, más allá de la retórica, son propias de una crisis social de hondo contenido, expresan la lucha entre diferentes sectores no sólo políticos sino sociales, unos sectores que todavía sufren con intensidad las durísimas condiciones económicas en las que se produjo la salida de la crisis de 2007 y que con su lucha dan esta caracterización tan inestable a las instituciones políticas y judiciales.

Para el marxismo, que es la ciencia que estudia las condiciones de emancipación de la clase proletaria, el Estado no esconde otro secreto en su seno que el de constituir la maquinaria de guerra, aún cuando la mayor

parte del tiempo parezca existir en paz, con que la burguesía defiende los intereses generales de su clase. Desde un punto de vista amplio, esta afirmación sólo puede ser negada por quienes pretenden que entre la clase burguesa y el proletariado puede existir una convivencia sin fisuras, una colaboración entre clases perenne, gracias a la intermediación del Estado democrático que ejercería como instrumento apartidista capaz de obrar el milagro de suprimir la lucha de clases dentro del capitalismo.

Pero, de la misma manera que para el marxismo la clase burguesa ostenta el control del Estado porque previamente alcanzó una situación de poder económico dentro de la sociedad feudal en la que estaba relegada a un papel secundario, es correcto afirmar que esta clase burguesa no es monolítica y por tanto no lo es su poder estatal. La anarquía de la producción capitalista, que supone la competencia no sólo entre proletarios por un puesto de trabajo y un salario, sino también entre burgueses por conquistar una determinada parcela del mercado nacional o internacional, se refleja también en las formas políticas que adopta la sociedad burguesa. El sistema democrático permite incluir en mayor o menor medida a todas las facciones en liza, dejando también un determinado espacio a las clases subalternas que conforman la pequeña burguesía, pero no logra evitar que esta lucha exista.

La guerra larvada entre diferentes facciones burguesas, que en tiempos de bonanza económica permanece más o menos oculta, sin dar lugar a grandes enfrentamientos, se recrudece cuando la crisis arrecia. Pero lo hace, como es propio de la burguesía y de la pequeña burguesía (que son la última expresión de la mistificación de la realidad que genera la sociedad dividida en clases) movilizándolo a los bandos bajo consignas que ocultan los verdaderos objetivos de estos. De esta manera podemos ver cómo la terminología jurídica se utiliza como arma arrojadiza mientras que con ella se pretende dar la razón última a una de las bandas rivales enfrentadas más allá del crudo hecho de que únicamente se lucha por controlar un determinado ámbito de poder. En esto se resumen, básicamente, las argumentaciones y contra argumentaciones vertidas en la lucha por el control del poder judicial durante los últimos meses.

Más allá de un caso u otro en particular, es importante entender que la competencia entre diferentes facciones burguesas y pequeño burguesas es la que da lugar a este tipo de enfrenta-

mientos que, en lo esencial, no modifican en absoluto la posición que los comunistas revolucionarios mantienen frente al Estado. De hecho, una de las principales corrientes ideológicas típicamente pequeño burguesas que proliferan como vía para explicar en términos democráticos la crisis social que se extiende por todo el mundo, pretende que la naturaleza de clase del Estado puede ser impugnada precisamente porque este tipo de luchas entre facciones burguesas y pequeño burguesas existen en su seno. Tanto en sectores derechistas como en sectores izquierdistas, durante los últimos años se ha puesto en circulación dos ideas que pretenderían explicar de esta manera la realidad. Se trata del *Deep State* y del *Lawfare*.

El primero de ellos pretende que, más allá de las formas parlamentarias visibles para el conjunto de la población y a las cuales se puede acceder mediante las elecciones, existe un estado «oculto» formado por los burócratas, funcionarios, jueces, etc. instalados en instituciones no elegibles y mediante los cuales las «élites» controlan realmente el poder. Resulta obvio, el marxismo lo ha afirmado siempre, que el Estado expresa el interés de la clase dominante más allá de las situaciones específicas que puedan traer los cambios de tipo electoral. Las tesis clásicas de Marx, Lenin y la Izquierda Comunista de Italia, sobre la naturaleza de la democracia lo muestran negro sobre blanco. Pero pretender que existe un determinado terreno, concretamente el parlamentario, que representa la verdadera democracia y desde el cual se debe combatir a este *deep state*, es un burdo intento de conciliar la constatación de una evidencia -que el Estado es un arma de clase y que esta naturaleza suya resulta inmutable- con una nueva quimera oportunista que lleva a la enésima llamada a la confianza en el juego democrático y el respeto a las instituciones.

El caso de Syriza en Grecia, donde después de traicionar incluso sus tibias propuestas económicas, alguno de los principales líderes de la formación ha afirmado que fue el *deep state* (representado en este caso por las fuerzas exteriores de la Troika) quien impidió realizar el programa «popular» que enarbolaban, es un ejemplo de este tipo de afirmaciones mediante las cuales se busca reverdecir la confianza ya no en partidos que tienen necesariamente una vida corta, sino en el propio Estado, cuya defensa es en última instancia el interés de cualquier corriente burguesa o pequeño burguesa. Vale decir que el

(sigue en pág. 8)

La lucha por los tribunales

(viene de la pág. 7)

mismo Donald Trump, confrontado al hecho de no ser capaz de mejorar la situación de esa inmensa clase media empobrecida del interior de EE.UU., ha clamado contra este *deep state* que resulta ser querido a izquierda y derecha.

El segundo término, más actual ahora que el primero empieza a resultar demasiado manido, supone que, una vez que las élites han sido derrotadas en el terreno parlamentario, se apoyan en la acción judicial que, amparada en la división de poderes les permite conservar cierta capacidad de acción, para atacar a los gobiernos democráticamente elegidos. Como se ve, únicamente se trata de una variante específica de la idea anterior, con la que se señala concretamente a la judicatura como vector de este «estado profundo» que se quiere impugnar. En este caso, el término tiene un eco muy español y es que Unidas Podemos, que gobierna en coalición con el PSOE, lo ha utilizado en reiteradas ocasiones para afirmar que su acción «progresista» se ve sabotada por la acción de los «jueces fascistas». De nuevo, el objetivo de este tipo de afirmaciones es no tanto reafirmar la propia posición como titular de uno de los tres poderes reconocidos en el ordenamiento constitucional, el Ejecutivo, frente a otro de

ellos, el Judicial, como mostrar al Estado como un instrumento de cohesión social que ha sido usurpado por las «élites» pero que podría ser recuperable a condición de limpiarlo de esos agentes encubiertos.

Este tipo de afirmaciones, que utiliza cualquier corriente política que tiene interés en apelar directamente al «pueblo» contra una parte del Estado, se vuelven cada vez más frecuentes. A medida que uno y otro partido se lanza a la tan cacareada «toma de las instituciones» como resultado de un incremento de la tensión social que logra canalizar hacia su flanco, el consiguiente fiasco debe expresarse en estos términos para al menos lograr reforzar la creencia en que otra vez se podrá hacer mejor.

Pero el propio surgir y resurgir de estas corrientes, que se han denominado con el término populista para referirse tanto a su versión izquierdista como derechista, muestra que la crisis que puso en cuestión la necesidad, para la propia clase burguesa, de abrir el abanico parlamentario a la participación de otros partidos, coaliciones, etc., dicha crisis no ha terminado. El hecho de que se cuestione la existencia de un *deep state*, de un *lawfare*, como herramientas en manos de unas etéreas «élites», evidencia que para determinados sectores de la pequeña burguesía es necesario subir el tono del enfrentamiento, romper en parte con el papel pacífico que se venía desempeñando y elevar el nivel de tensión existente. A lo largo de los últimos años, en el caso español, hemos visto cómo se repetían elecciones una vez tras otra, cómo se votaba por primera vez una moción de censura, cómo los nacionalismos periféricos, habitualmente enemigos del Estado central, se colocaban detrás del gobierno incluso para imponer los estados de alarma durante la pandemia... Todo ello en un sistema político diseñado para garantizar la mayor estabilidad posible al país. El enfrentamiento que se ha vivido en el Tribunal Constitucional en las últimas semanas es simplemente otro episodio más en esta lista que muestra la verdadera inestabilidad reinante.

La clase burguesa española diseñó hace más de cuarenta años un sistema político-institucional que garantizase la transición de una dictadura que hacía aguas y que probablemente no fuese capaz de contener la lucha de clase proletaria durante mucho más tiempo a una forma de régimen democrático, donde las grandes fuerzas oportunistas tuviesen un papel principal y en la que se permitiese a las fuerzas pequeño burgue-

sas periféricas ocupar un puesto en las instituciones. La crisis de este régimen es por lo tanto un síntoma de la crisis política por la que atraviesa la burguesía. Los acontecimientos económicos que tuvieron lugar de 2007 a 2013 han dado lugar a un incremento de la competencia (económica y política) entre las diferentes partes de esta clase que el equilibrio institucional ya no está garantizado. La derecha de PP y Vox tiene razón al afirmar lo excepcional que resulta que los presupuestos del Estado se aprueben en el Parlamento gracias a ERC y a Bildu, pero la alternativa que proponen, que pasa por hacer como si estas fuerzas, que representan a la pequeña burguesía local vasca y catalana, no tuviesen hoy una gran fuerza, es inviable. De esta crisis, que parece que aguarda a la próxima situación de máxima tensión para resolverse de una u otra manera, la clase burguesa sólo saldrá con grandes dificultades. Probablemente sacrificando parte de su entramado institucional o haciendo grandes concesiones en términos de soberanía a las fuerzas burguesas periféricas. Incluso una salida de tipo autoritario será incapaz de hacerse cargo de la situación.

Para la clase proletaria, que se encuentra sumida en una crisis política y organizativa mucho más profunda, privada incluso de su capacidad para organizarse sobre el terreno de la lucha inmediata en defensa de sus condiciones de existencia, esta crisis burguesa le supondrá padecer una presión redoblada. Una y otra vez la facción «izquierdista» recurrirá a ella para que le proporcione la masa social con la que maniobrar, le prometerá mejoras en sus condiciones de existencia cambio de su apoyo, etc. Lamentablemente, mientras el proletariado no encuentre en su seno la capacidad para luchar por sus propios medios y en defensa de sus intereses de clase, es decir, mientras no se vea violentamente arrojado al terreno de la lucha de clase por un drástico empeoramiento de la situación, por la llegada de una nueva crisis económica o por la extensión, de una manera u otra, de la guerra que hoy se ve en el horizonte, seguirá siendo carne de cañón para las luchas internas de la burguesía. Pero, como comunistas revolucionarios, tenemos la certeza de que todo esta nauseabunda lucha entre burgueses por repartirse el pastel de la explotación de la clase proletaria acabará algún día, dejando lugar a la lucha de clase abierta y sin tregua con la que el proletariado logrará aniquilar finalmente a todas las clases parasitarias que hoy viven de él.

REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente -periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcint.org>)- de donde ha sido tomado.

Puntos de contacto

Madrid: para contactar, escribir a la dirección del periódico o al correo electrónico.

Valladolid: Segundos viernes de mes, de 19:30 a 21:00, en el local de la Biblioteca Subversiva Antorchas (C/ Pingüino, 11, barrio de Pajarillos, Valladolid).

Informe para la reunión general de Milán de los días 14 y 15 de mayo de 2022

La economía mundial en 2022: de la esperanza de unos nuevos «locos años veinte» al temor a la «estanflación»

La vigorosa recuperación económica que marcó el año 2021 tras la histórica caída de la producción en 2020 desató una ola de entusiasmo entre los economistas; tanto que muchos de ellos (siguiendo al influyente semanario económico británico *The Economist*) afirmaron que el mundo estaba entrando en una nueva era de los «locos años veinte», la década de expansión económica, especialmente en Estados Unidos, que comenzó a principios de los años veinte del pasado siglo.

Se podría recordar apropiadamente a los ideólogos del capitalismo que esta década de crecimiento frenético condujo a la crisis económica capitalista más grave de principios de los años 30 y a la Guerra Mundial; pero veremos que la perspectiva de años de crecimiento económico largo y fuerte se ha desvanecido rápidamente.

Empezando por el informe a la RG anterior [véase «*Il Comunista*» n° 168, abril-mayo 2021], he aquí los datos de los organismos internacionales: los del crecimiento del PIB proporcionados por el FMI (Perspectivas de la economía mundial, 22 de abril) para 2021 (recuerda que estos datos deben tratarse con mayor o menor precaución según el país).

- Europa, zona del euro:

Media europea: 5,3%; Alemania: 2,8%; España: 5,1%; Francia: 7%; Italia: 6,6%; Grecia: 8,3% .

Vemos que la recuperación de la «locomotora» de Europa, Alemania, se está «ralentizando» extrañamente en comparación con los demás países; esto se explica por la mayor importancia económica del llamado sector «terciario» en los países del sur de Europa, como las actividades relacionadas con el turismo, que fueron las que más sufrieron el impacto de las restricciones relacionadas con la pandemia: el levantamiento de estas restricciones conduce automáticamente a una mayor recuperación económica, mientras que la industria alemana lucha por encontrar salidas.

- Europa, fuera de la zona euro:

Gran Bretaña: 7,4%; Polonia: 5,7%; Rusia: 4,7%; Suiza: 3,7%; Ucrania: 3,4%.
- América del Norte:

Estados Unidos: 5,7%; Canadá: 4,6%.

- América Latina:

Argentina: 10,2%; Brasil: 4,6%; Chile: 11,7%; Colombia: 10,6%; México: 4,8%; Venezuela: -1,5%.

- Asia:

China: 8,1%; Corea del Sur: 4%; Indonesia: 3,7%; India: 8,9%; Japón: 1,6%.

- Oriente Medio y África:

Arabia Saudí: 3,2%; Irán: 4%; Turquía: 11%.

Sudáfrica: 4,9%; Argelia: 4,0%; Nigeria: 3,6%; Egipto: 3,3%.

El crecimiento del PIB de las distintas naciones se refleja en el crecimiento del comercio mundial. Las estimaciones de la disminución del volumen del comercio mundial de mercancías en 2020 (las variaciones de volumen proporcionan una imagen mucho más precisa de la realidad que las variaciones de valor utilizadas habitualmente, dadas las fluctuaciones del valor de las principales monedas) difieren entre las distintas instituciones, desde el 4,2% (SP) hasta el 5,3% (OMC/WTO), o el 8,4% según el FMI (pero incluyendo los servicios), es decir, menos que durante la crisis de 2008-2009 (-7,8% sólo para las mercancías).

Para 2021, las estimaciones de crecimiento del comercio mundial oscilan entre el 8,3% del Banco Mundial (incluidos los servicios) y el 10,8% de la OMC (tras la anterior crisis, el crecimiento había alcanzado el 11% en 2010). Más allá de la validez de estas diferentes estimaciones, estas pintan el panorama de una fuerte recuperación económica. Por un lado, esto puede explicarse, como hemos dicho, por la reapertura de sectores que habían estado ociosos durante la crisis sanitaria mundial, pero la causa principal es la inyección masiva de capital y la creación de dinero para dopar la maltrecha economía y proteger a las instituciones financieras del terrible choque sufrido en 2008-09.

Aunque estas inyecciones de capital han alimentado en gran medida la especulación y han llevado a los mercados bursátiles del mundo a máximos

históricos que pueden provocar un desplome en cualquier momento [por ejemplo, las mayores empresas inmobiliarias de China (1)], han conseguido, sin embargo, reactivar la economía y evitar el colapso del sistema financiero; pero estas intervenciones estatales han provocado un endeudamiento colosal: Según el FMI (15/12/21), el endeudamiento público (de los gobiernos) y, en menor medida, el privado, crecieron en 2020 de forma inédita desde la última guerra mundial, alcanzando una cifra récord de deuda mundial (pública y privada) de 226 trillones (o el 256% del PIB mundial). Las intervenciones estatales continuaron en 2021 y el IIF (Instituto de Finanzas Internacionales, una asociación de grandes bancos e instituciones financieras de más de 70 países) estimó en febrero de 2022 que la deuda mundial había alcanzado más de 300 billones de dólares el año pasado, un tercio de los cuales provenía de países «emergentes».

¿«Estanflación»?

Desde principios de 2021, han ido apareciendo los primeros signos de inflación; pero los dirigentes de los grandes Estados y de los bancos centrales los achacaron a la desorganización temporal provocada por la crisis en determinados sectores (desorganización que no se puede discutir), y continuaron con sus políticas de creación de dinero y de planes de recuperación faraónicos. El resultado inevitable fue la caída del valor del dinero y, por tanto, la inflación (2).

El ejemplo turco

El caso de Turquía es emblemático: es uno de los países del mundo donde más se siguió esta política; el resultado fue la caída de la lira turca (-50% frente al dólar), lo que dopó las exportaciones del país y le permitió superar la crisis. Esta orientación respondía a los intereses de los «tigres de Anatolia», las empresas industriales y agrícolas exportadoras que son la base político-económica del régimen de Erdogan. Pero esta elección alimentó una inflación que primero afectó a la población proletaria (matar de hambre al proletariado para alimentar a las empresas capitalistas es una regla del buen funciona-

(sigue en pág. 10)

La economía mundial en 2022 ...

(viene de la pág. 9)

miento de la economía burguesa), y luego, al perder el control, amenaza ahora a toda la economía. La cifra oficial de inflación en marzo de 2021 era del 61%, pero a principios de este año ya se estimaba en un 70%.

En los grandes países capitalistas no se alcanzan esos picos, pero la inflación sigue subiendo con fuerza: en Estados Unidos ha alcanzado un nivel que no se veía desde hace casi 40 años, incluso antes de que se notaran las consecuencias del conflicto de Ucrania.

Los economistas hacen resurgir el fantasma de la «estanflación» de los años 70, caracterizada por un crecimiento débil y una inflación de dos dígitos. En realidad, lo que ocurrió entonces fue que la economía de los países occidentales reaccionó al choque de la crisis de 1974-75 con una inflación generalizada en una carrera por salvar los beneficios. Hizo falta la recesión de 1980-81 y las políticas de austeridad antiproletarias iniciadas por Reagan y Thatcher, asumidas después por otros países, para romper la «espiral inflacionista» imponiendo el «reparto del valor añadido» a costa de los asalariados; es decir, restableciendo la tasa media de beneficio de la economía mediante toda una serie de medidas antisociales y antiproletarias consistentes, en particular, en eliminar o reducir las redes de seguridad social establecidas progresivamente durante el período de crecimiento económico para comprar la paz social.

La situación hoy es diferente: según los últimos datos, a lo que nos enfrentamos, en Estados Unidos y Europa (como en China), es a una recaída en la recesión, mientras que una gran parte de estos amortiguadores sociales han sido eliminados; esto significa que los ataques contra el proletariado que serán necesarios tendrán que ser más directos y más brutales; la burguesía lo sabe y teme las consecuencias, como las explosiones sociales en América Latina o en Oriente Medio en 2019, o en Sri Lanka hoy.

Pero los países capitalistas desarrollados no serán inmunes, como lo demuestra la advertencia del columnista de un periódico patronal francés justo

antes de las elecciones generales:

«El Presidente de la República podría iniciar su mandato en una crisis económica, con el riesgo de enfrentarse a una severa recesión, de la que hay señales premonitorias. (...) Las reivindicaciones salariales que ya están surgiendo aquí y allá adquirirán una dimensión totalmente nueva. Es probable que las huelgas estallen en otoño, por ejemplo en el sector público (...). Podrían extenderse como un reguero de pólvora en las grandes empresas, donde las frustraciones van en aumento. (...) El clima social corre entonces el riesgo de volverse insurreccional».

Más allá de los fantasmas, lo que la burguesía teme es un estallido de lucha obrera, y sin duda se prepara para utilizar todas las herramientas a su alcance, desde la represión hasta su herramienta más poderosa, el oportunismo político y sindical.

El proletariado no podrá librarse del oportunismo de la noche a la mañana, pero todas las luchas futuras pueden contribuir a acercarlo a este objetivo, indispensable para que mañana reaparezca en el terreno de clase la alternativa revolucionaria a las crisis y las guerras.

Notas:

(1) Véase el artículo, *La crisis inmobiliaria en China*.

(2) Inflación, estanflación, deflación. Resumamos brevemente el significado

de estos términos:

Inflación: aumento de los precios a gran escala, es decir, que no se limita a los gastos individuales. El aumento generalizado de los precios conlleva una pérdida del poder adquisitivo del dinero: con la misma cantidad de dinero se compran menos bienes y servicios. 1 lira italiana en 1861 equivalía a más de 6.000 liras en 1999, a más de 3 euros en 2006 y a 5,17 euros en 2012.

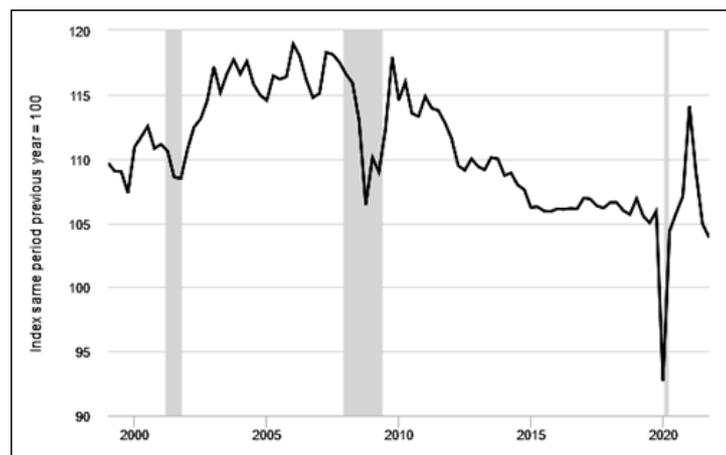
Estanflación: la palabra es una combinación de dos términos distintos, estancamiento e inflación, e indica la situación en la que tanto la inflación (aumento general de los precios) como el estancamiento (falta de crecimiento de la economía real) están presentes en el mismo mercado.

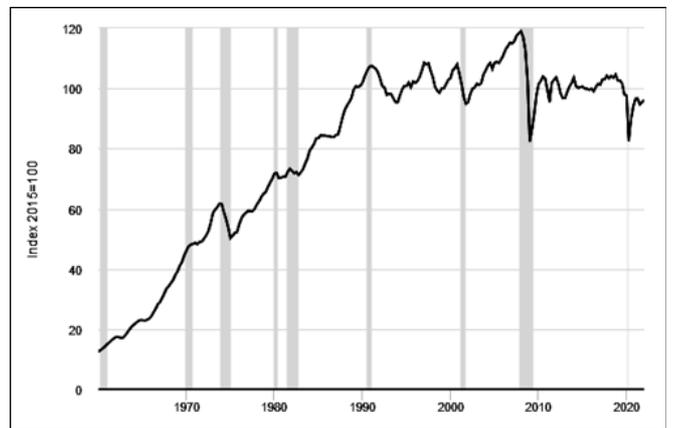
Deflación: caída generalizada de los precios de los bienes y servicios, que genera un aumento del poder adquisitivo del dinero. Se produce cuando hay una caída generalizada del consumo de bienes y servicios, tanto por parte de los consumidores individuales como de las empresas. Es obvio que, para las empresas, la caída generalizada de los precios, y por tanto también de los bienes y servicios que producen, repercute en una caída generalizada de los ingresos y, por tanto, de la tasa media de beneficio. En un clima deflacionario, se está en presencia de una recesión económica temporal.

ÍNDICES DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

FUENTE FRED, BOARD OF GOVERNORS OF THE FEDERAL RESERVE SYSTEM (US)

CHINA (SIN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN)



EE.UU.**ESPAÑA****ALEMANIA****GRAN BRETAÑA****FRANCIA****JAPÓN****ITALIA****BRASIL**

Ediciones del Partido Comunista Internacional

El esfuerzo de publicación y de difusión de nuestra prensa no tiene sólo como objetivo visibilizar unas posiciones políticas, históricas o económicas, en sintonía con la tradición marxista revolucionaria de la Izquierda Comunista de Italia: sobre la línea de Lenin, consideramos que nuestra prensa juega fundamentalmente un papel de organizador colectivo, es decir, de fuerza centrípeta que dispone el trabajo interno y externo del partido de manera que permite con él que militantes, simpatizantes, contactos más o menos regulares, etc., puedan acercarse a las posiciones de conjunto de nuestro movimiento integrándose de alguna manera en las tareas que estas imponen.

Para nosotros, los artículos que publicamos en cualquiera de nuestros periódicos y revistas internacionales (*Il Comunista*, *Le Proletaire*, *Communist Programm* o *El Proletario*) tienen la doble función de mostrar nuestras posiciones al respecto de alguna cuestión en particular a la vez que facilita a quien esté interesado una respuesta no literaria sino política (y por lo tanto teórica y práctica) sobre dicha cuestión. Es por eso que, pese a las dificultades que hoy por hoy padece cualquier tipo de prensa política, en un momento de profunda reacción anti revolucionaria y con un movimiento de clase del proletariado virtualmente ausente, la edición y distribución de nuestra prensa sigue siendo una actividad extraordinariamente importante: es con ella que el partido vive en muchos ámbitos en los que solo puede tener presencia escrita o en los que esta es necesaria para reafirmar, interna y externamente, el papel que nuestros militantes desempeñan.

En el combate político la prensa es un instrumento fundamental y no es por casualidad que hoy asistimos al surgimiento (y sin demorarse mucho al hundimiento) de tantos grupos, corrientes, tendencias, etc. que pretenden sustituir el trabajo vinculado a todo lo que tiene que ver con la prensa por otros como la presencia en redes sociales, Internet en general, o la edición de un volumen tras otro según el tema del momento: la crisis política y organizativa del proletariado también se manifiesta en este tipo de respuestas que niegan la necesidad de la lucha política en sus términos prácticos y más inmediatos.

De la misma manera que nuestra prensa cumple esa doble función de mostrar nuestras posiciones y enuclear en torno a ellas, las ediciones que la acompañan y que en rigor deben considerarse supeditadas a esta, más como un complemento en otro formato con más posibilidades que como un trabajo en paralelo, tratan de fortalecer todos los aspectos relacionados con nuestras posiciones teóricas, políticas, etc. de más amplio calado, que requieren una exposición histórica más extensa, etc.

A continuación presentamos las últimas ediciones del Partido, que deben ser leídas precisamente como un esfuerzo más en este sentido. Todas ellas pueden ser consultadas en nuestra página web (www.pcint.org) o sernos solicitadas en papel a la dirección de este periódico.

El Partido Comunista de Italia frente a la ofensiva fascista

Contra las falsas acusaciones lanzadas por el estalinismo a la dirección de Izquierda del Partido de Italia relativas a no haber sabido afrontar y contrarrestar al fascismo en la fase inicial de su actividad política y militar, en el informe que sigue está ampliamente demostrado como, en lugar de esto, fue precisamente la Izquierda, que dirigía el PC de I en sus dos primeros años de vida, la que aseguró al partido no sólo bases teóricas, programáticas, de principio y políticas en perfecta línea con los dictados del marxismo y con la línea dada por la misma Internacional Comunista en su congreso de 1920, sino también bases organizativas adecuadas a las graves tareas a las cuales el partido estaba llamado, caracterizadas por la asunción de una disciplina política que no tenía, salvo en casos excepcionales, necesidad de ser socorrida por formalismos extremos como lo fue, después, el verdadero terrorismo ideológico puesto en práctica por el estalinismo.

El encuadramiento militar del partido, del cual era evidente su necesidad y su urgencia, no podría sino ser precedido por el encuadramiento político sin el cual las fuerzas del partido nunca hubieran sido homogéneas a la

hora de poner en práctica las líneas tácticas definidas centralmente en sus acciones generales y locales. Por otro lado, como enseña el marxismo, los criterios de organización no son nunca neutros: si no responden a una orgánica y homogénea organización gracias a la cual se obtiene una disciplina política y, por lo tanto organizativa, responden a impostaciones formalistas y artificiosas a través de las cuales se hace descender la disciplina política de una disciplina organizativa vuelta prioritaria.

En el capítulo titulado: «Lucha del partido comunista por el encuadramiento militar de las masas», se lee:

«Sin embargo, no era suficiente con limpiar el terreno de las ideologías pacifistas, plañideras y capituladoras del reformismo y el maximalismo. No bastaba con inculcar a las masas y a los militantes comunistas el sentimiento de la necesidad de defenderse en el mismo terreno que propone el adversario e incluso, de que la situación se torne favorable, o cada vez que la ocasión se presentase en el curso de la misma lucha «defensiva», pasar a la contra-ofensiva. No bastaba con hacer penetrar en el espíritu de los jóvenes militantes de la clase obrera la convicción de que solo el Partido Comunista podía dar a la defensa y al ataque el encuadramiento necesario, fuera de todas las combinaciones electorales equívocas y de la falsa «unidad» con el reformismo. Todo esto no era sino una premisa (indispensable, además) a la preparación de un enfrentamiento general y disciplinado de las fuerzas obreras y de la contrarrevolución burguesa».

Dicho en síntesis, estos eran los objetivos más urgentes que el PC de I se ponía en la preparación indispensable para la guerra de clase que la clase dominante burguesa ya conducía contra el proletariado desde hacía tiempo, pero contra la cual el proletariado se encontraba aún falto de preparación, dividido, aislado, aún ilusionado con que bastase un «empujón electoral» o una gran huelga para poder vencer a la reacción fascista.

Y poco más adelante: «No se puede separar el problema militar de la defensa y del ataque del problema político: el primero depende del segundo, y es este último el que traza al otro su vía y le indica su objetivo. No se defiende, y mucho menos se ataca, de la misma manera si se tiene como fin la defensa de la democracia violada o si, por el contrario, se tiene como fin su aniquilación; no se opone a la formación del enemigo una formación eficaz y unitaria propia si no se sabe previa-

mente a cuál de los dos objetivos se mira, y si, en la misma formación de batalla existen faltas de certeza y dudas, preconceptos y limitaciones acerca del desarrollo ulterior de la lucha. La claridad de la línea política, y si queremos usar un término más adaptado al problema específico, estratégica, es condición de la acción práctica, o si se prefiere, de la táctica, y esta es la premisa de la eficiencia y de la solidez de la organización».

«También aquí se debía ir contracorriente, y construir ex novo, liquidando el peso de las tradiciones más negativas - a efectos de la centralización, de la disciplina y de la organicidad del movimiento - del viejo partido socialista. No se podía ni se debía, sobre todo al inicio, desalentar las acciones individuales e incluso las iniciativas periféricas: eran una sana manifestación del espíritu de lucha de los militantes y de los proletarios comunes: pero hacía falta preparar el terreno para su absorción en el cuadro de una disciplina unitaria, y por lo tanto central»

[...]

La acción intoxicadora llevada a cabo durante décadas por el reformismo, el pacifismo, el legalismo, logró dificultar y en parte paralizar el movimiento de clase del proletariado; las corrientes marxistas auténticas, en la época llamadas «de izquierda», no lograron constituir en el tiempo necesario los partidos de clase según las indicaciones de la Internacional Comunista, tiempos necesarios para una preparación revolucionaria «a la bolchevique», capaz de aprovechar las ocasiones favorables que la historia de la lucha de clase daba al proletariado europeo justo después del fin de la guerra. En Italia primero, en Alemania después, el reformismo cerró la calle a la revolución proletaria, preparando el terreno social a las clases burguesas para que encontrasen la solución a la quiebra económica y de la gestión gubernamental de la postguerra: el fascismo, y después el nazismo, fueron la «solución burguesa» por excelencia que llevó a la burguesía a obtener el mejor resultado desde el punto de vista de la defensa de los intereses capitalistas de clase generales: máxima centralización del poder político y máxima disciplina social fundada sobre la colaboración entre las clases integrando en el Estado también a las «organizaciones proletarias» - naturalmente después de haber destruido todas las organizaciones proletarias de clase y reprimido sistemáticamente a los estratos proletarios más organizados y combativos. Sin la obra

«preventiva» del reformismo, de la socialdemocracia, de debilitar «desde dentro» al proletariado, el enfrentamiento de clase, también sobre el terreno militar, no habría dado fácilmente la victoria a las fuerzas de la conservación burguesa. La derrota del proletariado - y del partido de clase - legible en las cesiones cada vez más vistosas de la Internacional Comunista en el enfrentamiento con el oportunismo, de la nueva teoría del socialismo en un solo país a la participación en la segunda guerra imperialista en los ejércitos regulares y en las formaciones partisanas - es una derrota histórica que podrá ser superada y transformada en victoria solo sacando todas las lecciones programáticas, políticas, tácticas y organizativas que la historia de ayer obliga a sacar sobre todos los frentes de lucha, sobre todas las cuestiones centrales como la que se desarrolla en este opúsculo. [De la **Introducción al texto**]

IRÁN ¿QUÉ REVOLUCIÓN?

En este folleto hemos reunido algunos de los artículos más significativos publicados, entre octubre de 1978 y febrero de 1979, en *Il programma comunista*, el periódico del partido en lengua italiana de la época.

Lo que, en enero de 1979, los periodistas de todo el mundo llamaron «revolución iraní» fue, en esencia, un cambio de guardia en el gobierno de Irán tras una serie de violentas luchas entre las distintas facciones burguesas, monárquicas y clericales que, entre la primera y la segunda guerra imperialista mundial y tras el final de ésta, se disputaron el poder. La rápida y caótica industrialización injertada desde el exterior en el país donde, a principios del siglo XX, se descubrieron importantes yacimientos de petróleo, trastocó inevitablemente la sociedad feudal-asiática tradicional y sus «equilibrios», creando masas de campesinos pobres expulsados de sus parcelas y masas obreras y proletarias que fueron expulsadas a las ciudades y pueblos donde los pozos de petróleo brotaron como setas.

Fueron precisamente estas masas de proletarios desposeídos y explotados las que se rebelaron contra un poder centralizado y vampírico que solo fue capaz de reprimir, con extrema violencia, las convulsiones sociales provocadas por la crisis económica especialmente grave y sus consecuencias, que afectaron a un país con

**¡Lean, difundan, sostengan la
prensa internacional del partido!
¡Suscribáanse!**

- Il comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 € £ 1; 5FS;

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 € £ 1; 3FS.

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 € £ 3; 8FS;

América Latina.: US\$ 2; USA-Cdn:US\$ 4.

- El programa comunista -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 € £ 2; 8FS;

América Latina:US\$ 1,5; USA-CdnUS\$ 3

- El proletario -

Precio: Europa: 1,5 € 3CHF; 1,5£;

América del Norte: US \$ 2; América

Latina: US \$ 1'5

- Proletarian -

Suplemento en inglés al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 € £ 1, 3 CHF.

una economía frágil y en parte todavía atrasada. Los ecos de las lejanas luchas proletarias y campesinas suscitadas durante la primera guerra imperialista mundial por el movimiento revolucionario ruso, que influyeron directamente en las regiones del Cáucaso y Oriente Medio, también contagiaron a Persia, pero, gracias a la labor contrarrevolucionaria del estalinismo, fueron sofocados y olvidados, dejando el campo abierto no sólo a las diversas facciones burguesas y pequeño-burguesas, sino también al clero chií fuertemente interesado en defender sus antiguos privilegios, por los que estaban dispuestos a ponerse al servicio de la monarquía o la república, tal vez incluso democrática y capitalista, en función de la relación de fuerzas que se estaba formando en un momento en que las potencias imperialistas aceleraban inevitablemente, aunque en sus contrastes congénitos, los procesos de colonización financiera e industrial para arrancarse mutuamente territorios económicos importantes desde el punto de vista de las materias primas y desde el punto de vista estratégico político-militar.

[...]

El régimen confesional del islamismo chií lleva más de cuarenta años en pie, a pesar de las crisis económicas mundiales y de una represión que ha sido siempre muy dura, especialmente contra las fuerzas de oposición que podían ampliar su influencia entre las

(sigue en pág. 14)

EDICIONES DEL PARTIDO

(viene de la pág. 13)

masas trabajadoras. Los recientes acontecimientos, relacionados con las manifestaciones callejeras del asesinato de mujeres jóvenes que expresan su impaciencia por las condiciones de vida opresivas a las que les obliga el régimen confesional, muestran que este régimen también está mostrando su desgaste. El recurso a la represión violenta con el pretexto de un comportamiento personal que no respeta las normas religiosas en cuanto a llevar en la cabeza, revela la acumulación de tensiones sociales generadas por una crisis social mucho más profunda de lo que ha aparecido hasta ahora. Pero, al igual que en 1978-79, si en un futuro próximo el proletariado no toma el camino de su organización de defensa económica independiente para desarrollar, con el tiempo, no sólo una lucha defensiva, sino una lucha de ataque contra el poder burgués dominante, estará de nuevo condenado a derramar sangre para un eventual «cambio de guardia», para otra eventual «reforma política», que no afectará en nada a la estructura social y económica del capitalismo nacional.

No lo hicimos entonces y tampoco lo hacemos ahora: sería demagógico agitar como perspectiva inmediata la consigna de la revolución y la dictadura proletaria ejercida por el partido comunista revolucionario en Irán. Las organizaciones de clase del proletariado y el partido de clase y su influencia en el proletariado iraní son totalmente inexistentes. Pero es nuestra tarea advertir al proletariado contra las ilusiones que las diversas oposiciones «democráticas», que no dejan de renacer en situaciones en las que la represión se convierte en la principal arma del poder establecido, propagan como «respuesta» a la autocracia, el autoritarismo, la dictadura militar y el fascismo. La democracia es un arma en manos del poder burgués tanto como el Estado y su fuerza represiva, y tiene una cualidad particular: engaña, desvía, paraliza a la clase obrera con respecto a sus intereses de clase no sólo históricos sino también inmediatos. Intereses de clase que son regularmente sofocados y borrados por esa unidad nacional a la que apela toda burguesía en todos los países, desde los más avanzados e imperialistas hasta los más atrasados.

[De la Introducción al texto]

Elementos de orientación marxista

Este escrito, por motivos evidentes, no contiene la demostración de todo lo que afirma. Tiene la tarea de establecer con la mayor claridad la línea de la publicación. Por lo tanto, únicamente enuncia para fijar los puntos principales y con el fin de evitar confusión y equívocos, involuntarios o deliberados.

Antes de convencer a quien escucha se trata de hacerle entender bien las posiciones de quien expone. La persuasión, la propaganda y el proselitismo vienen después.

De acuerdo con el método que seguimos aquí, las opiniones no se establecen por obra de profetas, de apóstoles o de pensadores en cuyas cabezas nazca la nueva verdad para ganar multitudes de seguidores.

El procedimiento es completamente diferente. Es el trabajo impersonal de una vanguardia de grupos sociales el que enuclea y vuelve evidentes las posiciones teóricas a las cuales son llevadas los individuos, antes de ser conscientes de ellos, por sus condiciones de vida, reales y comunes.

En la fase presente de desviación teórica, reflejo de la desorganización práctica, si la puesta a punto de la impostación produce como primer resultado el alejamiento y no el acercamiento de adherentes, no hay que sorprenderse o lamentarse.

Todo movimiento político, al presentar sus tesis, se reclama de precedentes históricos y en cierto sentido de tradiciones recientes o remotas, nacionales o internacionales. También el movimiento del cual esta revista es el órgano teórico se reclama de orígenes bien determinados. Pero a diferencia de los otros, no parte de un verbo revelado que se atribuya a fuentes sobrehumanas, no reconoce la autoridad de textos escritos inmutables y menos admite cánones jurídicos, filosóficos o morales a los cuales remontarse en el estudio de cada cuestión, que se pretendan de alguna manera instituidos o immanentes al modo de pensar y sentir de todos los hombres.

Son aceptables, para denominar esta orientación, los términos de marxismo, socialismo, comunismo, movimiento político de la clase proletaria. Lo malo es que de todos los términos se ha abusado repetidamente. Lenin consideró, en 1917 como exigencia fundamental el cambio del nombre del partido, volviendo al de comunista del Manifiesto del '48. Hoy el inmenso

abuso hecho del nombre de comunista por parte de partidos que están fuera de cualquier línea revolucionaria y clasista crea una confusión aún mayor; movimientos exquisitamente conservadores de las instituciones burguesas osan decirse partidos del proletariado; el término de marxistas está empeñado para definir los más absurdos conglomerados de partidos, como los del antifranquismo español.

La línea histórica de la cual nos reclamamos es la siguiente: el *Manifiesto* de los comunistas de 1848 (titulado de manera precisa *Manifiesto del Partido Comunista*, sin añadir nombre ni nación); los textos fundamentales de Marx y de Engels; la clásica restauración del marxismo revolucionario contra todos los revisionismos y oportunistas, que acompañó a la victoria revolucionaria en Rusia y los textos fundamentales leninistas; las declaraciones constitutivas de la Internacional de Moscú en el I^{er} y II^o Congreso; las posiciones sostenidas por la izquierda en los congresos sucesivos de 1922 en adelante.

Limitándonos a Italia, la línea histórica se enlaza a la corriente de izquierda del Partido Socialista durante la guerra de 1914-18, a la constitución del Partido Comunista de Italia en Livorno en enero de 1921, a su congreso de Roma en 1922, a las manifestaciones de su corriente de izquierda, que prevaleció hasta el congreso de Lyon en 1926, y sucesivamente fuera del partido y de la Comintern y en el extranjero.

Esta línea no coincide con la del movimiento trotskista de la IV^a Internacional. Trotsky reaccionó tarde, y aún más tarde lo hicieron Zinoviev, Kamenev, Bujarin y los otros grupos de la tradición bolchevique, a la táctica errada que, desde 1924, habían sostenido y reconocieron que la desviación se agravaba hasta arrollar los principios fundamentales del movimiento. Los trotskistas de hoy se reclaman de la restauración de aquellos principios, pero no han rechazado claramente los elementos disolventes de la táctica «maniobrera» falsamente definida como bolchevique y leninista.

La base de cualquier investigación debe ser la consideración de todo proceso histórico que se ha desarrollado hasta aquí y el examen objetivo de los fenómenos sociales presentes. El método se ha enunciado más veces, pero se extravía muchas veces en el curso de su aplicación. El fundamento de la indagación está dado por el examen de los medios materiales con los cuales los agregados humanos logran la

satisfacción de sus necesidades, la técnica productiva, por lo tanto, y con el desarrollo de esta, las relaciones de naturaleza económica. Estos factores determinan en las diferentes épocas la super estructura de las instituciones jurídicas, políticas y militares y los caracteres de las ideologías dominantes.

Este método está bien definido por las expresiones de materialismo histórico, materialismo dialéctico, determinismo económico, socialismo científico y comunismo crítico.

[De la edición]

Lenin en el camino de la revolución

El 21 de febrero de 1924, Vladimir Uliánov, conocido como Lenin, murió en Moscú. La victoria de la contrarrevolución, en las décadas siguientes, utilizó esta fecha para reiterar lo que el propio Lenin había escrito sobre los grandes revolucionarios en las primeras líneas de Estado y Revolución:

Las clases dominantes siempre han recompensado a los grandes revolucionarios, durante su vida, con una persecución implacable; su doctrina siempre ha sido recibida con la furia más salvaje, el odio más feroz y las campañas más impúdicas de mentiras y difamación. Pero después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por así decirlo, rodear su nombre de un cierto halo de gloria, «consolar» y mistificar a las clases oprimidas, al tiempo que se vacía de contenido su doctrina revolucionaria, se embota su sentido, se la degrada.

La Rusia revolucionaria encontró en 1917, en plena guerra imperialista mundial, a su joven proletariado en la cima del movimiento proletario mundial gracias a su formidable líder: el partido bolchevique de Lenin. La historia había abierto el camino de la revolución proletaria en el país más atrasado y reaccionario que existía, lanzando un desafío al imperialismo mundial, un desafío que el proletariado occidental, a diferencia del ruso, no tenía la fuerza para asumir con el mismo vigor y dirección política, no por falta de empuje revolucionario sino por la ausencia de un partido de clase a la altura de la tarea histórica, un partido de clase atemperado por la lucha de clases como fue el partido de Lenin contra el que todas las fuerzas burguesas, a pesar de la guerra imperialista que las enfrentaba, se unieron en un gran objetivo: matar la

revolución proletaria en Rusia, impedir que sus enseñanzas sean asumidas por el proletariado europeo y americano, restablecer el orden capitalista e imperialista en el mundo utilizando al máximo las fuerzas del oportunismo, tanto las que se desvían del terreno revolucionario como las cínicamente represivas.

La victoria de la revolución proletaria en Rusia -el primer bastión conquistado- podría haber abierto el camino de la victoria revolucionaria en el mundo a condición de expandirse a Europa, empezando por Alemania, cuyo proletariado había dado muestras de una combatividad excepcional y de un gran valor. Pero la falta de un partido comunista revolucionario firmemente anclado en la teoría marxista y templado con el tiempo como el partido bolchevique de Lenin, marcó el destino negativo de todos los intentos revolucionarios que hizo el proletariado alemán, así como los de otros países (Hungría, China).

Aislada, asfixiada económica y políticamente, la Rusia proletaria y revolucionaria se enfrentó, sin embargo, a los ejércitos reaccionarios de las guardias blancas, apoyados y fortificados por las potencias imperialistas, en una dramática guerra civil que durante tres años, de 1918 a 1921, obligó a la Rusia revolucionaria a utilizar todas sus fuerzas y todos sus recursos para oponerse y finalmente derrotar militarmente a los ejércitos de la reacción. Pero la victoria militar no se convirtió en una victoria política y social; el fracaso de la revolución proletaria en Europa fue decisivo para la derrota de la revolución en Rusia y en el mundo. La contrarrevolución, después de la Comuna de París de 1871, tuvo de nuevo la oportunidad de levantar la cabeza y ganar gracias sobre todo a las fuerzas del oportunismo que desviaron a los proletarios de Europa y América hacia el terreno de la democracia y la colaboración de clases, llevándolos a masacrarse en una segunda y más catastrófica guerra imperialista mundial, y paralizando su fuerza social durante décadas.

En cualquier caso, la lección fundamental y mundial que Lenin extrajo y transmitió a las generaciones posteriores del proletariado consciente y, especialmente, de los comunistas marxistas, permanece intacta: que la victoria del proletariado revolucionario se debe sobre todo al partido de clase que lo influye, organiza y orienta, firme en la teoría pero capaz de una formulación inteligente y dialéctica en el plano táctico, consciente de que las normas tácticas que el partido se da a

sí mismo en las diferentes situaciones son normas derivadas de las leyes de los grandes cursos históricos (como se reitera en nuestra *Struttura economica della Russia d'oggi*).

[De la edición]

Cuarenta años de valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional.

(Textos del partido N° 3, Octubre 2017, A5, 24 páginas)

Precio: Europa: 2 • América del Norte: US \$ 2. América Latina: US \$ 1
Precio: Europa: 2 • América del Norte: US \$ 2. América Latina: US \$ 1

Sumario

- Premisa
- Estructura económica y social de la Rusia de hoy (1955-1957)
- Cuarenta años de una valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional (Publicado en ilprogramma comunista, n. 21 de 1957)

Presentamos en esta edición en castellano, la traducción del texto Cuarenta años de valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional, fue publicado en el entonces periódico del partido «il programa comunista» nº 21 de 1957. De la victoria del Octubre rojo habían pasado cuarenta años y los partidos estalinistas conmemoraban la victoria del proletariado revolucionario en Rusia como el inicio de la absolutamente falsa construcción del socialismo en un solo país, jactándose de una inexistente continuidad del partido bolchevique en Rusia, en el poder en los primeros años de la victoria revolucionaria bajo la guía de Lenin, y en los años sucesivos, particularmente desde 1926 en adelante, bajo la guía de Stalin. El intento del partido no era el de «conmemorar a nuestra manera» la revolución de Octubre, sino el de remachar los puntos esenciales de nuestra valoración de los eventos de Rusia desde el punto de vista marxista y revolucionario, utilizando la ocasión en la cual la atención de los proletarios era capturada por los himnos a la Rusia falsamente socialista. Este centenario que ahora cumplimos ha dado ocasión para esta traducción tan necesaria como el consiguiente balance al que responde y que sintetiza.

El superdemocrático Estado burgués italiano, con la «Constitución más bella del mundo», no tiene ningún problema en dejar que se pudran en la cárcel quienes se rebelan contra su orden establecido. Un ejemplo de ello es el caso de los anarquistas Alfredo Cospito y Anna Beniamino

Alfredo Cospito y Anna Beniamino, dos anarquistas acusados de haber colocado dos artefactos explosivos de baja intensidad cerca de la antigua escuela de cadetes de los Carabinieri en Fossano (provincia de Cuneo) en 2005, llevan 10 años en prisión. Su acción fue totalmente demostrativa; llevada a cabo en plena noche, no pretendía herir ni matar a nadie, ni causar ningún daño concreto al edificio. En el juicio, celebrado en Turín, Alfredo fue condenado a cadena perpetua y encarcelado en la penitenciaría de Bancali (Sassari) y Anna a 27 años y un mes en Rebibbia.

El 5 de mayo, Alfredo fue trasladado a un régimen penitenciario duro (el «41-bis», normalmente impuesto a los miembros de la mafia culpables de masacres) hecho contra el que se ha presentado una denuncia. Pero desde julio de este año **«el delito se ha reformulado y ha pasado a ser ‘masacre en perjuicio del Estado’ (antes era ‘fines terroristas’), el más grave de nuestro ordenamiento jurídico que prevé la posibilidad de cadena perpetua incluso en ausencia de víctimas»**, un delito que también prevé la cadena perpetua hostil, ¡la llamada **«condena sin fin»!** (1). Frente a este auténtico empecinamiento judicial, Alfredo Cospito lleva más de dos meses en huelga de hambre; desde el 7 de noviembre, en señal de solidaridad, Anna Beniamino también está en huelga de hambre (el 9 de diciembre, su abogada, Caterina Calia, tras reunirse con ella, declaró que «ahora está en los huesos») y, en cualquier caso, como un signo más de protesta, se ha negado a ser ingresada en el hospital (2).

Alfredo Cospito, sin haber matado a nadie, es el primer anarquista condenado al 41 bis. Es evidente, incluso en este caso, la venganza del Estado contra quienes se atreven a manifestarse violentamente contra la opresión y la violencia, directa e indirecta, de sus fuerzas del orden (basta recordar la larguísima serie de manifestantes asesinados, apaleados, torturados y torturadores, desde Portella della Ginestra el 1 de mayo de 1947 hasta el junio-julio de 1960, pasando por el G8 de Génova en 2001 o Stefano Cucchi en 2009) (3).

Ha habido varias manifestaciones anarquistas de solidaridad con Alfredo y Anna: el 5 de diciembre, en Turín,

el día en que se celebró la vista de apelación en la que la fiscalía reiteró su petición de cadena perpetua y doce meses de aislamiento diurno; el 19 de diciembre, en Cagliari, cuando el Tribunal de Vigilancia de Cagliari confirmó el duro régimen penitenciario para Alfredo Cospito; y de nuevo el 29 de diciembre, en Milán, con una manifestación no autorizada, pero en la que participaron 400 personas, no sólo anarquistas, sino también de diversos sectores sindicales y sociales.

Pero, ¿puede un Estado burgués - que en sus ciento sesenta años de existencia nunca ha conseguido derrotar la corrupción, la desviación y la violencia en sus aparatos, la prevaricación, el crimen organizado, y que siempre encuentra la manera de hacer respetables a los delincuentes mientras sean multimillonarios o políticos poderosos- poner en práctica una aplicación coherente de los grandes principios de «igualdad» de los que alardean a diestro y siniestro, los grandes principios que inspiran los derechos civiles y humanos, proclamando que ante su ley «todos son iguales»? ¡Claro que no! La demostración concreta es que no se puede esperar del Estado y de sus instituciones otra cosa que la defensa de los intereses de la clase burguesa dominante; y esta defensa exige que la salvaguarda de los intereses generales de la clase dominante requiera, de vez en cuando, que incluso los miembros de las instituciones sean investigados, juzgados y condenados si son pillados in fraganti, pero sobre todo que los miembros de la clase proletaria sean sistemáticamente castigados y metidos en las celdas de las cárceles si se desvían un pelo de las sagradas leyes del Estado.

En un momento como el actual, en el que la clase burguesa dominante está reforzando su control social hasta tal punto que puede hacer frente a la competencia internacional y a la crisis de superproducción en la que vuelven a sumirse los países capitalistas cíclicamente opulentos, sin tener que hacer frente también a las fuertes tensiones sociales que genera inevitablemente el empeoramiento de las condiciones de vida de amplias capas de la población; en un momento en que la clase burguesa dominante, en defensa de sus beneficios, tiene que golpear cada vez más duramente las con-

diciones de vida de amplios sectores del proletariado, es natural que adopte medidas especialmente duras contra quienes no sólo no se pliegan al orden establecido, sino que se rebelan y podrían servir de ejemplo a muchos otros. En un momento, como éste, en el que el brote de la pandemia de Sars-CoV2 se tomó como pretexto para enjaular aún más a la población y sobre todo al proletariado -con encierros, mascarillas, Green Cards y obligaciones de vacunación, hasta el punto de suspender de empleo y sueldo a todos los trabajadores que, en Italia, se negaron a vacunarse-, al tiempo que se les obligaba a cumplir con las exigencias de la producción incluso cuando los entornos de trabajo no estaban desinfectados. Pues bien, en un momento en que la burguesía teme que el empeoramiento de las condiciones de vida de las amplias masas genere repentinas explosiones sociales, el gobierno que tomó posesión hace poco más de dos meses -en perfecta continuidad con los gobiernos anteriores- se ha encargado de intervenir en todos aquellos aspectos sociales que de alguna manera hasta ahora podían parecer insuficientemente controlados. El hacha ha caído sobre la masa de parados, a los que los gobiernos anteriores habían asignado una «renta de ciudadanía», sobre la masa de emigrantes que, huyendo de la guerra, la represión y la pobreza extrema, consiguen llegar a territorio italiano -si no mueren en el mar o cruzando el desierto o de hambre y frío en las montañas de la frontera con otras naciones- y sobre grupos políticos, como los anarquistas, que desde hace tiempo se enfrentan a la policía en el valle de Susa y en algunas ciudades. Al mismo tiempo, el apretón económico también está golpeando a las categorías de trabajadores consideradas más expuestas a posibles tensiones sociales, como los de los sectores de la sanidad y la educación pública, a la espera de golpear también al sector del transporte público, utilizando al personal de estos sectores, que normalmente están en contacto con todos los estratos sociales de la población, como la *longa manus* de las normas impuestas por las medidas gubernamentales. No es casualidad que muchos periódicos hablen de una maniobra gubernamental de lágrimas y sangre...

Entonces, ¿qué significa imponer a un anarquista, como Alfredo Cospito, que se atrevió a reivindicar la acción demostrativa de la que era responsable, subrayando esta reivindicación como **«una cuestión de honor»** (4), la pena más alta y dura prevista por el sistema penal vigente, como es la cadena perpetua hostil, a pesar de que los dos artefactos explosivos no causaron ni muertos, ni heridos, ni daños graves? Significa que no sólo los actos de este tipo corren el riesgo de ser considerados «crímenes de masacre contra la seguridad del Estado», sino que, a largo plazo, muchos otros actos demostrativos de represión también pueden ser considerados crímenes contra la seguridad del Estado.

Los comunistas revolucionarios estamos a mil kilómetros de distancia de las concepciones anarquistas del Estado y de la sociedad; y tenemos una concepción de la lucha de clases y de la lucha revolucionaria que es completamente diferente del pensamiento individualista e ilusorio que subyace a la ideología anarquista de la violencia. La historia ha demostrado ampliamente que la lucha por la emancipación del proletariado no pasa por grupos conspirativos que se encargan de «despertar las conciencias» hacia los más altos objetivos políticos, sino por un largo proceso de preparación de las masas proletarias para la lucha de resistencia al capital, de defensa de las condiciones de resistencia en el terreno económico e inmediato, y un trabajo igualmente y pacientemente largo de preparación clasista y revolucionaria por parte del partido comunista revolucionario en las filas proletarias, como hizo el partido bolchevique de Lenin en un país, Rusia, mucho más atrasado económica y socialmente que los países capitalistas occidentales.

No obstante, hay que reconocer el mérito de anarquistas como Alfredo y Anna -a quienes expresamos nuestra solidaridad- por haber tenido el valor y, de hecho, el honor, de no ocultar sus actos, de reivindicarlos frente al enemigo burgués, sabiendo muy bien que se arriesgaban a la tortura lenta y sistemática que representa el aislamiento y decenas de años de cárcel. Y hay que destacar, por otro lado, la actitud vengativa y cobarde de un Estado que -al servicio de una clase que nació y se sostiene sobre la opresión de la mayoría de sus muy queridos «ciudadanos», en su país y en los países económicamente más débiles, al servicio de una clase que lleva en su ADN el desprecio por la vida de los asalariados y las masacres de guerra- no duda en utilizar cualquier medio de represión

con el único fin de mantener la dominación capitalista sobre la sociedad. La burguesía nunca se conmueve de verdad ante los muertos y heridos en atentados; lo ha demostrado mil veces, como por ejemplo en 1921 ante las víctimas de la «Diana» provocada por una bomba anarquista o en 1980 ante la masacre de Bolonia a manos de los fascistas: los habituales discursos solemnes contra el «terrorismo» van siempre acompañados de propaganda en defensa de la convivencia civil y la paz social con la que se disfraza, ayer como hoy y mañana, el verdadero interés burgués, a saber, la búsqueda del beneficio para el que **«la burguesía, en lugar de desaparecer de la historia, quiere la ruina general de la sociedad humana»** (5).

El proletariado, que hoy todavía sucumbe a las ilusiones de democracia, de coexistencia pacífica entre las clases, de cohesión nacional, tiene históricamente una tarea que ninguna otra clase social ha tenido antes: acabar con la división de clases de la sociedad, revolucionar la sociedad burguesa de arriba abajo destruyendo su dominación política y su economía basada exclusivamente en el mercantilismo y la explotación del hombre sobre el hombre; transformar, es decir, la producción para el mercado en producción para las necesidades de los seres humanos. Esta sociedad sin clases, que llamamos comunismo desde hace más de doscientos años, y que nos gusta llamar sociedad de especie, sólo se hará realidad mediante la revolución proletaria y comunista, internacional y dirigida por el partido comunista revolucionario. Los primeros ejemplos históricos de esta revolución fueron la Comuna de París de 1871 y la Revolución Rusa de 1917; en aquellos tiempos, el proletariado europeo y americano no estaba preparado para la revolución internacional porque, aunque existía, el partido comunista aún no era tan firme y fuerte internacionalmente como para poder asegurar la victoria de la revolución a escala mundial.

La Historia no se deja dictar por la voluntad ni de los grupos conspirativos ni de los partidos revolucionarios. Los factores objetivos (el desarrollo económico y político de la sociedad y el desarrollo del movimiento proletario independiente) y los factores subjetivos (el desarrollo del partido de clase) deben estar presentes y ser operativos en algún momento. Así como la clase burguesa, desde los primeros ejemplos históricos del capitalismo en la Italia del siglo XV, y luego en la Inglaterra del siglo XVII tuvo que llegar hasta finales de la Francia

del siglo XVIII para imponer el salto histórico revolucionario del feudalismo al capitalismo, así la clase proletaria tendrá que reorganizarse -a pesar de las derrotas que ha acumulado en sus 175 años de existencia como clase social y política, pero extrayendo de esas derrotas todas las lecciones históricas necesarias- independientemente de cualquier aparato burgués al reconocerse como una clase que tiene su propia tarea histórica que no comparte ni puede compartir con ninguna otra clase. Esta tarea histórica está representada en realidad por el partido de clase, el partido comunista revolucionario, desde el Manifiesto del Partido Comunista de Marx-Engels de 1848. Por lo tanto, es el partido comunista el que «espera» la maduración de clase del proletariado y el que tiene la tarea de preparar mientras tanto a las vanguardias, y no al revés; la historia, de hecho, ha demostrado que si el proletariado avanza hacia el terreno revolucionario, pero el partido de clase no está preparado para conducirlo a la conquista revolucionaria del poder político -como ocurrió en 1919-1920 en la Alemania desarrollada-, entonces la revolución proletaria no triunfará internacionalmente.

El camino a seguir, para los proletarios conscientes de las tareas históricas de su clase, no es el de la violencia individual y vaga, en la falsa creencia de que «basta con dar ejemplo» para que despierten las «conciencias». El camino a seguir es el de la lucha por recuperar el terreno de clase en el que las reivindicaciones de los trabajadores no dependen de la «posibilidad o no» de los capitalistas, o del Estado, de satisfacerlas, y no son compartidas por el patrón, la empresa o el Estado porque el interés del capital es explotar al máximo, y durante el mayor tiempo posible, la fuerza de trabajo asalariada: en esto consiste el tan querido «crecimiento económico», la tan querida productividad del trabajo, tan amada por gobernantes y capitalistas.

Como en el pasado, serán las fuerzas objetivas de las contradicciones del capitalismo las que empujarán a las masas proletarias a chocar con las fuerzas organizadas del Estado burgués y las fuerzas del oportunismo y el colaboracionismo interclasista que lo apoyan, para defenderse incluso en los primeros niveles de organización de clase en el terreno inmediato. La lucha será extremadamente dura porque la clase burguesa no dejará piedra sobre piedra para mantener el poder, y nin-

(sigue en pág. 18)

El superdemocrático estado italiano...

(viene de la pág. 17)

gún atajo individualista, aventurero o lucha-armadista podrá acelerar el proceso histórico de maduración de la lucha de clases. Los factores materiales contradictorios que el capitalismo desarrolla sin cesar están en la raíz de los antagonismos de clase y, por tanto, de la lucha de clases: la clase burguesa dominante lo sabe bien, por experiencia histórica, y no cesa de trabajar para que la cita histórica con la revolución proletaria se posponga el mayor tiempo posible. Pero la historia del desarrollo de las fuerzas productivas, y de la lucha entre clases, como dijimos, no se deja dictar ni por los grupos subversivos ni por la clase burguesa dominante. Como en 1871 y 1917, la revolución proletaria sorprenderá inevitablemente a la clase burguesa dominante con su fuerza imparable. Lo que no faltará será la dirección del partido comunista revolucionario, un partido que no puede nacer de la propia revolución, sino que tendrá que estar presente y activo mucho antes. Es por ese partido por el que estamos luchando y resistiendo a lo largo del tiempo.

En 1848, ante los intentos revolucionarios del proletariado en Berlín, Viena, París, Milán, Praga, y la respuesta contrarrevolucionaria del absolutismo y la burguesía unidos contra el proletariado, Marx escribió: «**Nunca lo hemos ocultado. Nuestro terreno no es el de la ley; es el de la revolución. El gobierno, por su parte, ha abandonado por fin la hipocresía del terreno legal; se ha situado en el terreno revolucionario: porque el terreno contrarrevolucionario es también revolucionario**» (6).

Y así, llegará de nuevo el momento -como en 1919-1920 frente al fascismo- en que, frente al proletariado en movimiento en el terreno de la lucha de clases y revolucionaria, el gobierno burgués abandonará la hipocresía del terreno legal y actuará abiertamente en el terreno de la violencia contrarrevolucionaria; el terreno contrarrevolucionario es, dialécticamente, también revolucionario. Hoy, estamos todavía en medio de un largo período de fuerte depresión del movimiento proletario de clase; pero los factores de crisis del capitalismo trabajan objetivamente por una solución de la crisis general del capitalismo a través de una guerra futura, por tanto por una apertura objetiva de la lucha entre las clases, pero en el terreno de una contrarrevolución preventiva. Este es el te-

rrero en el que debe establecerse y fortalecerse el partido de clase, y no importa si este partido está representado por un puñado de militantes, porque lo esencial e imprescindible es la continuidad teórico-programática con el marxismo, gracias a la cual será posible -cuando el movimiento proletario de clase vuelva a levantar cabeza reorganizándose en el terreno de la independencia de clase- que el partido de clase esté en estrecho contacto con las masas proletarias, que encontrarán en el partido su dirección, como la encontraron en el partido bolchevique de Lenin no sólo en Rusia sino en todo el mundo.

Partido Comunista Internacional
30 de diciembre de 2022

NOTAS

(1)Véase <https://www.rainews.it/articoli/2022/12/alfredo-cospito-ricorso-in-cassazione-entro-41-bis-11-12-2022> - y <https://www.milanotoday.it/cronaca/manifestazione-anarchica-alfredo.html> de 29 de diciembre de 2022

(2)Véase https://torino.corriere.it/notizie/cronaca/22_dicembre_09/processo-agli-anarchici-anna-beniamino-rifiuta-il-ricovero-e-in-sciopero-della-fame-da-un-mese-2e3a4d37-88ac-457b-a35f-793931fc3x1k.shtml

(3)El 1 de mayo de 1947 se celebró el «Día del Trabajador» en el valle llamado Portella della Ginestra, en Piana degli Albanesi (Palermo) unos 4.000 campesinos y jornaleros se habían reunido para manifestarse contra el latifundismo. Apenas había comenzado el mitin cuando desde el monte Pelavet, desde donde se divisaba todo el valle, dispararon las ametralladoras de la banda de Salvatore Giuliano que, de acuerdo con los terratenientes latifundistas, los políticos del independentismo siciliano y los americanos de la CIA, pretendían cortar de raíz el movimiento campesino influido por el Partido Comunista de Togliatti. Hubo 11 muertos y muchos heridos, algunos de ellos graves, que fallecieron más tarde.

Del 2 al 4 de julio de 1960 se iba a celebrar en Génova el congreso nacional del Movimento Sociale Italiano (MSI, partido político de la derecha fascista). Contra este desaire a la ciudad «medalla de oro de la Resistencia antifascista», el 30 de junio la CGIL, el PCI y la ISP convocaron manifestaciones en las calles de la ciudad para impedir dicho congreso. El MSI, fundado en 1946, era un partido formado por hom-

bres de la República fascista de Salò y otros procedentes directamente del régimen fascista, y pretendía celebrar su sexto congreso en Génova como una provocación evidente; tras las manifestaciones y los duros enfrentamientos con la policía, dicho congreso fue cancelado. Pero la tensión social que se había creado anteriormente y, en particular, bajo el gobierno del democristiano Tambroni, apoyado exclusivamente por el MSI, siguió teniendo sus efectos en julio. En todas las ciudades de Italia se celebraron manifestaciones sindicales contra el coste de la vida y manifestaciones políticas contra el gobierno; la policía y los carabinieri intervinieron fuertemente en todos los lugares, cargando contra las procesiones, disparando, hiriendo y matando. Al final, murieron 11 personas: el 5 de julio, 1 murió en Licata (en la provincia de Agrigento), el 7 de julio, 5 murieron en Reggio Emilia, el 8 de julio, 4 murieron en Palermo, 1 murió en Catania. Ningún miembro de las fuerzas de seguridad fue condenado, muchos manifestantes fueron detenidos, juzgados y encarcelados.

En cuanto a Stefano Cucchi, se trató de un asesinato a manos de los carabinieri que lo tenían bajo custodia tras detenerlo y acusarlo de posesión y distribución de drogas; el «caso Cucchi» también causó mucho revuelo porque ya se habían producido casos similares con anterioridad (Federico Aldrovandi, Giuseppe Uva) y porque sus familiares, en particular su hermana Ilaria, nunca dejaron de buscar las causas reales de su repentina e inexplicable muerte. Al final resultó que Stefano Cucchi fue duramente golpeado con porras y pateado mientras estaba en régimen de aislamiento, hasta el punto de que se redujo a la muerte. Pero los casos ahora recordados y más conocidos no fueron los únicos; otros les precedieron y otros les siguieron, y casi siempre los policías y carabinieri responsables salieron indemnes.

(4) Véase <https://www.radiondadurto.org/2022/12/05/torino-giornata-di-lotta-contro-il-carcere-solidarieta-ad-alfredo-guest-anna-beniamino>.

(5)Véase Per i funerali delle vittime del 'Diana', Il Comunista, 30 de marzo de 1921, en 'Manifesti ed altri documenti politici, 21 de enero-31 de diciembre de 1921', del Partido Comunista de Italia, Reimpresión Feltrinelli.

(6)Véase K. Marx, La burguesía y la contrarrevolución ('Neue Rheinische Zeitung', nº 165, 10 de diciembre de 1848), Marx-Engels, Las revoluciones de 1848, Fondo de Cultura Económica, México 2006.

Contra la carestía de la vida...

(viene de la pág. 20)

pagandísticos necesarios para imponer las medidas anti obreras que la situación requiere. En un momento en que estas medidas todavía pueden parecer relativamente suaves en comparación con las que se padecieron hace 10 años, la coalición izquierdista que controla el gobierno tiene todavía margen de maniobra para pintar de rosa el panorama... Pero lo que realmente hace es preparar munición y reservas para el momento en que tenga que imponer con mano dura.

Una única salida

Mientras el gobierno y los sindicatos escenifican un enfrentamiento de pega con la patronal, mientras se lanzan brindis al sol como el del próximo jueves 3 en Madrid... La labor de zapa de las fuerzas burguesas, tanto la de aquellas que se muestran abiertamente como tales como la de esas que trabajan entre los proletarios, sigue imparable. Las condiciones laborales del conjunto de los proletarios van a sufrir un empeoramiento drástico, primero en términos salariales y, posteriormente, en forma de despidos, recortes de las prestaciones sociales, etc. Y esta va a ser la tónica durante los próximos meses, en todos los convenios colectivos que se firmen y en todas las iniciativas gubernamentales que se pongan en marcha. Por otro lado, a medida que la situación económica empeore como consecuencia de la guerra de Ucrania, cuanto más necesario sea exigir sacrificios a los proletarios en nombre de la economía nacional, la «línea dura» tanto del gobierno como de la patronal se impondrá. Ya se puede ver a Borrel, miembro histórico del aparato socialista, defender en su puesto de representante para Asuntos Exteriores de la UE las medidas de las que tarde o temprano se hablará también en España: las exigencias de guerra lo primero, sacrificios en nombre del esfuerzo militar, control implacable de toda oposición... Son frases que hoy pueden sonar lejanas, pero que están en la cabeza de todos los burgueses nacionales.

Hablar hoy de la posibilidad, para la clase proletaria, de revertir totalmente esta situación, es ilusorio. El control que la política de colaboración entre clases que ha dominado a los proletarios desde hace décadas, articulada mediante los mecanismos democráticos de «participación en el Estado», las formas parlamentarias que se extienden hasta los centros de trabajo, las grandes organizaciones sindicales integradas en el aparato estatal, etc. es todavía lo suficientemente fuerte como para lograr que, incluso en situaciones en las que la tensión social crece como consecuencia del empeoramiento generalizado de las condiciones de vida, el único recurso que se cree disponible es exigir a la burguesía que se avenga a no ser demasiado exigente, a mantener la cohesión social... a respetar ella también esa política de colaboración, en una palabra.

Pero la clase proletaria, por su propia condición, por el lugar que ocupa en la sociedad capitalista, va a padecer irremediablemente las consecuencias del curso que está tomando la situación. Ya lo hace, de hecho, en forma de descensos del salario, de empeoramiento de la situación laboral, de una precariedad creciente... Y lo hará aún más cuando las medidas más exigentes, que sin duda la escalada bélica en Ucrania traerá, se pongan en marcha. Y esta situación, que es inevitable, debe contribuir a desgastar, lenta pero implacablemente, esos vínculos, esa confianza, ese respeto para con la burguesía que hoy parece inamovible.

Las recientes huelgas en el metal, de Cádiz a Bizkaia, pese a que han sido derrotadas por la acción combinada de las fuerzas del sindicalismo oportunista y de la propaganda del gobierno, muestran que cuando los proletarios se ven empujados a la lucha y asumen conducir esta con fuerza y determinación, la paz social y la aparente norma de claudicar tarde o temprano ante el enemigo, se ven en serio peligro.

Estos impulsos elementales y básicos a la lucha son la base sobre la que se debe volver la capacidad de resistir (y, llegado el caso, atacar) de los proletarios. La defensa incondicional de las condiciones de vida, la lucha llevada a cabo sin respetar las

reglas del juego impuestas por la patronal y sus aliados políticos y sindicales, la fuerza y la solidaridad de clase frente a una legislación diseñada específicamente para ahogar la capacidad de lucha del proletariado... Son lecciones que en los últimos meses los proletarios de diferentes sectores y regiones han ofrecido al resto de la clase.

No ha sido de manera generalizada y no se ha mantenido en el tiempo, pero la movilización de los trabajadores eventuales y subcontratados en la bahía de Cádiz, rompiendo con la división y la competencia entre ellos a que les obligan las condiciones laborales impuestas por patronal y sindicatos, fue un ejemplo de esta tendencia a la lucha que cobra fuerza cuando se generaliza mediante el uso de medios y métodos clasistas. Como fue un ejemplo, un poco antes, la larga lucha de los trabajadores de Tubacex o, más recientemente, de los proletarios del metal en Orense y Cantabria, que han sido capaces de retomar métodos (piquetes, enfrentamientos con los esquiroles, resistencia a la policía...) que parecían olvidados desde hacía décadas.

¡Contra el circo sindical y la desmovilización que intenta imponer a los proletarios!

¡Por la defensa intransigente de las condiciones de vida y de trabajo!

¡Por la vuelta a los medios y los métodos de la lucha de clase!

30 de octubre. 2022

**Visita el sitio del Partido
www.pcint.org**

Correspondencia :

Para España: Apdo. Correos 27023, 28080 Madrid

Para Italia : Il Comunista, CP 10835, 20110 Milano

Para Francia : Programme, BP 57428, 69347 Lyon Cedex 07

Para Suiza: Para contactar, escribid a la dirección de Lyon.

Contra la carestía de la vida, los salarios bajos y las malas condiciones laborales la única salida es la lucha de clase, no los actos simbólicos ni las movilizaciones de delegados sindicales.

El próximo jueves 3 de noviembre los dos principales sindicatos del país, CC.OO. y UGT, han convocado una manifestación en Madrid para exigir al gobierno y a la patronal medidas encaminadas a frenar la pérdida de poder adquisitivo que padecen los salarios de los trabajadores desde hace tiempo y flexibilidad en la negociación de las futuras normas laborales que se impongan.

Esta manifestación es la culminación de una serie de actos simbólicos, tales como las concentraciones frente a las sedes de la patronal del pasado 7 de octubre y asambleas en centros de trabajo... He aquí el famoso *otoño caliente* que prometieron en verano si la situación económica no mejoraba drásticamente. He aquí el significado real de sus campañas publicitarias y de la ferocidad con que se expresan en prensa y televisión. Después de unas concentraciones, unas asambleas que realmente no han tenido lugar sino en alguna empresa aislada... una manifestación convocada un jueves laboral en horario de trabajo y, por lo tanto, pensada para que únicamente asistan los delegados sindicales y el resto de liberados a los que convenga sacar de su trabajo de burócratas durante unas horas.

Y, mientras tanto, ¿qué les pasa a los trabajadores?

De acuerdo con las publicaciones de las propias Comisiones Obreras, hasta el verano los precios crecieron al 10,2%, y la inflación estructural al 5,5%. Mientras, los salarios prácticamente no crecen: sólo un 1,33% lo que supone una media del 2,42% para los 5,8 millones de trabajadores que tienen firmado un convenio y del 0% para los 4,8 millones que aún no lo tienen (de la publicación *Análisis de la inflación*, editada por CC.OO. en julio de este año).

Desde julio la situación no ha he-

cho sino empeorar. Pese a que, según CC.OO. (y los últimos datos del INE lo confirman) la inflación es potenciada por la aplicación de sustanciosos márgenes de beneficio empresarial sobre la ya de por sí acusada tendencia al aumento de precios consecuencia de las políticas monetarias del BCE y la FED, la política de este sindicato, de UGT y del resto de pequeñas organizaciones que, por la fuerza o por su propia voluntad la siguen, ha sido la de colaborar a mantener los salarios en un nivel lo suficientemente bajo como para que no resulten un lastre en el crecimiento de la economía española. Todos los convenios que se están firmando tienen como base un incremento salarial notablemente inferior al crecimiento esperado de los precios. Basta con fijarse en las últimas grandes movilizaciones que han convocado los sindicatos, centradas en el sector del metal de Cantabria, Orense y ahora Bizkaia. Pese a la combatividad que los trabajadores han demostrado en estas huelgas, pese a la capacidad para mantener el conflicto a lo largo de semanas y semanas... Desde CC.OO. y UGT, contando con el inestimable apoyo de la Ministra de Trabajo Yolanda Díaz, se ha hecho todo lo posible para evitar que esta fuerza de los proletarios se transformase en una victoria plena sobre el terreno del salario. Así, en Cantabria los trabajadores fueron llevados a votar (con excepción de una importante minoría, partidaria de continuar la huelga) un acuerdo que implicaba un 4,2% de incremento salarial en 2022 (lo que supone un descenso del 6% del salario real para este año). En Orense, los trabajadores percibirán un incremento, siempre para 2022, del 5%... es decir, otro descenso de más de seis puntos. Y, si todo sigue como hasta ahora, en las próximas semanas veremos cómo CC.OO. fuerza otro acuerdo similar en el metal de Bizkaia, pese a la

combatividad y capacidad de lucha que los proletarios del sector del metal sin duda van a mostrar.

¿Cuál es, entonces, la realidad? CC.OO. y UGT trabajan para contener la presión proletaria, hacen todo lo posible para lograr mantener los salarios bajos, luchan por desorganizar las huelgas y las movilizaciones allí donde no pueden impedir que comiencen y, siempre, acaban presentando un frente unido con el gobierno para imponer la política económica que este, en representación de la burguesía nacional, exige. Hoy es la contención salarial, hace diez años, durante la pasada crisis de 2008-2013 fueron los despidos y la reducción de las prestaciones sociales... En todo caso, siempre contra la clase proletaria.

Propaganda de guerra también en casa

Es precisamente en el gobierno donde se articula una pieza fundamental de este esfuerzo de desmovilización e imposición de las exigencias que patronal y burguesía imponen. El tono de esta lucha cotidiana contra el proletariado, la propaganda que pretende pasar por ventajas y victorias lo que son derrotas y cesiones que se pagarán caras en los próximos años, forma para de un sistema de propaganda dirigido a refrendar la política sindical y a dar una visión dulcificada de sus consecuencias. La socialdemocracia de Pedro Sánchez, los neoestalinistas de Yolanda Díaz y los residuos populistas de Belarra y Montero, han adquirido con su experiencia histórica la capacidad de utilizar los resortes pro-

(sigue en pág. 19)

Para leer todas las tomas de posición del partido visitad nuestro sitio:

www.pcint.org